

EL

Primer Libro

DE LAS NIÑAS

Esta obra es propiedad de sus editores, quienes la ponen
bajo el amparo de la ley.

BIBLIOTECA ELEMENTAL

Colección de textos arreglados para las Escuelas y Colegios.

339

EL

Primer Libro

DE LAS NIÑAS

LECTURAS MORALES É INSTRUCTIVAS

POR

JOSÉ M. B. MARECA

PROFESOR

AUTOR DE VARIAS OBRAS DIDÁCTICAS

6490

Ilustrado con 61 grabados por Carlos Clerice.

BIBLIOTECA NACIONAL
DE MAESTROS

BUENOS AIRES

PEDRO IGON Y Cia, EDITORES

LIBRERÍA DEL COLEGIO

Calle Alsina, nº 500, esquina Bolívar.

1897

106 X 170

A LAS NINAS

Niñas : Este libro es para vosotras. Leedle y medita las historietas que en él hallaréis.

Las niñas juiciosas aman á Dios, y á sus padres, y procuran hacer siempre el bien.

Imitad lo que es bueno, aprended lo que no sabéis, corregid vuestros defectos, y no tardaréis en convenceros que sólo con la perfección se llega á la felicidad.

Las niñas cariñosas y aplicadas, las niñas respetuosas, obedientes y trabajadoras, son ángeles del cielo que nacieron y viven en la tierra.



LECTURAS MORALES É INSTRUCTIVAS

1. — Dios.

Carmencita tiene frío, tiene hambre, y está triste y llorosa.

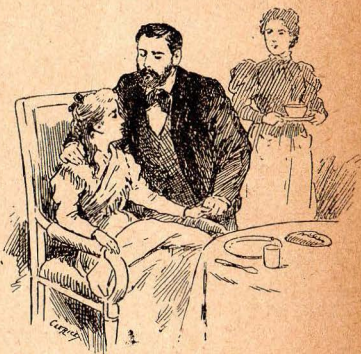
Sus afligidos padres hacen cuanto pueden para reanimar á la pobre niña.

Gracias á tan esmerados y solícitos cuida-

dos, su cuerpecito siente luego agradable calor, y su estómago principia á estar satisfecho.

El bienestar hace desaparecer la tristeza.

Carmencita es feliz.



« ¡Cuán buenos son mis queridos padres! » se dice á sí misma.

Entonces, llena de gratitud, se le ocurre preguntar á la amable niña : « ¿Quién le dió unos padres tan buenos? »

« Hija mía, responde su tierna madre, todo lo que tenemos, todo lo que somos, lo debemos á un ser omnipotente é infinitamente bondadoso.

« Él es quien hizo la tierra en que vivimos, el sol que nos alumbraba, y el universo entero.

« Él nos da todo, todo. Él te ha dado á tí estos padres que tanto te quieren.

« Ese ser, hija mía, es Dios. »

Questionario. — ¿Por qué está triste y llorosa Carmencita? — ¿Quién reanima á la pobre niña? — ¿Qué efectos producen en Carmencita los cuidados de sus padres? — ¿Qué es lo que hace desaparecer la tristeza? — ¿Por qué es feliz Carmencita? — Á quién se lo debe? — ¿Qué ocurrencia tiene la amable niña cuando se siente feliz? — Á quién debemos lo que tenemos y lo que somos? — ¿Quién dijo

esto á Carmencita? — ¿Quién ha hecho la tierra, el sol y el universo entero? — ¿Cómo se llama ese ser tan bueno y tan poderoso que nos da todo y que también nos ha dado nuestros padres?

2. — La Oración.

No tan sólo se debe adorar á Dios porque es poderoso, sino también se le debe amar porque es bueno.

Niñas : así como pedís á vuestros padres el pan y el calor que necesitáis para fortificaros y para vivir, del mismo modo habéis de pedir á Dios que os haga juiciosas, obedientes y trabajadoras.



Dios os oye, amables niñas, y se dignará escuchar vuestra oración. La plegaria de los niños es lo que más agrada al Todopoderoso.

La niña que no ruega á Dios, no

se acuerda de lo mucho que á Él le debe, ni de lo mucho que la quiere ese ser tan bueno.

¿Qué diríais, amadas niñas, si una de vosotras olvidase á sus padres? Con razón diríais que aquella niña es mala, y os alejaríais de ella.

Así pues, la niña que no se acuerda de Dios, ni hace caso de su amor, ni de sus beneficios, es como si olvidase á sus padres.

Aquella niña es una ingrata.

Questionario. — ¿Por qué se debe amar á Dios? — ¿Qué deben pedir las niñas á Dios? — ¿Escucha Dios la plegaria de las niñas? — ¿Por qué? — Una niña que no ruega al Todopoderoso, ¿qué es lo que olvida? — ¿Qué es una niña que no se acuerda de sus padres? — ¿Y la que no se acuerda de Dios?

3. — Un Padre dichoso.

Amalia acaba de llegar de la escuela.

Lo primero que hace, después de dar un abrazo á su madre, es pre-

guntar si ha vuelto ya su padre del taller ó del campo.

Amalia está tan contenta, que ni ella ni su madre lo ven entrar en casa.

Mas, luego aperciben su presencia, y la niña tiene de los brazos á su buen padre.

«—Papá, le digo Amalia, mira qué hermoso premio he ganado con mi aplicación y buena conducta en clase.



« Ya sé hacer muchas cosas, y la señora maestra nos ha dicho que las buenas hijas deben ayudar y descansar á sus padres.

« En adelante puesto que he aprendido á coser muy bien, no quiero que mamá se fatigue tanto,

y yo misma compondré la ropa de mi querido padre, para que, al volver del trabajo, encuentre todo dispuesto y preparado.

« De este modo, mi amada madre tendrá más tiempo para los demás quehaceres de casa, y Amalia cumplirá como buena hija. »

El padre de aquella amable y juiciosa niña lloraba de satisfacción y alegría.

¡ Benditos sean los niños que aman á sus padres y desean serles útiles y agradables !

Cuestionario. — ¿ De dónde viene Amalia ? — ¿ Qué hace así que llega á casa ? — ¿ Qué hace cuando ve á su padre ? — ¿ Qué le dice ? — ¿ Cuáles son las obligaciones de las buenas hijas ? — ¿ Qué se propone hacer Amalia en adelante ? — ¿ Para qué ? — ¿ Qué satisfacción tendrá en ello esta amable niña ? — ¿ Por qué llora su padre ? — Deberes de las niñas para con sus padres.



4. — La Inobediencia.

Susana es una niña atolondrada é inobediente.

Una tarde, estaba divirtiéndose bulliciosamente en la cocina, no lejos de donde trabajaba su madre. Ésta le advirtió que con sus movimientos, cada vez más desordenados, haría caer la lámpara que les alumbraba.

No hizo ningún caso la revoltosa de lo que le decía su madre. Poco tiempo después, habiendo sacudido la mesa, echó la lámpara al suelo.

Se derramó el petróleo, y en un abrir y cerrar de ojos se extendió el fuego por toda la habitación.

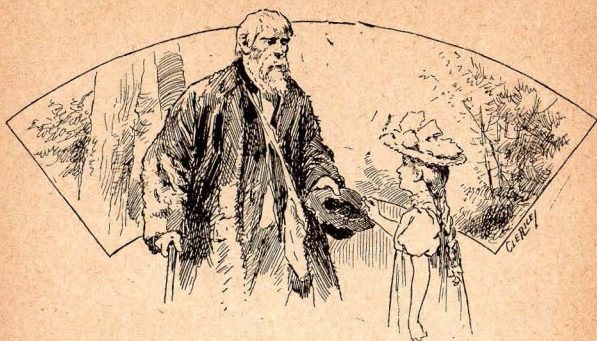


Á los gritos que daban madre é hija, acudieron los vecinos. Ya era tiempo. Las llamas tomaban intensidad, y sólo á duras penas y no sin trabajo, se puede sacar de allí á Susana y á su madre, por supuesto llenas de quemaduras y en muy mal estado.

Su curación duró largo tiempo y les costó muchos padecimientos.

Cuando Susana, la locuela, volvía á ser inobediente, su madre le recordaba la pasada catástrofe y le enseñaba las numerosas cicatrices que ambas tenían, diciéndole al mismo tiempo : « Mira, hija mía, lo que nos cuesta tu aturdimiento é inobediencia. »

Cuestionario. — ¿Cuáles son los defectos de Susana? — ¿Qué le advirtió una tarde su madre? — ¿Hizo caso aquella niña de lo que se le decía? — ¿Qué sucedió luego? — ¿Cómo pudieron salvarse del incendio Susana y su madre? — ¿En qué estado quedaron ambas? — Cuando volvía Susana á ser inobediente ¿qué hacía su madre? — ¿Y qué le decía? — Si Susana hubiera sido juiciosa y obediente, ¿hubiera sucedido aquella desgracia?



5. — Máximas.

(SELECCIÓN.)

Quien pobló el cielo de estrellas,
Hizo la tierra que huellas.

La flor más pequeña mira,
Y el poder de Dios admira.

Siempre que puedas, haz bien;
Y no repares á quién.

Al mirar la luz del día,
Bendice á Dios que la envía.

Sin virtud la ciencia humana
Es caña frágil y vana.

Sed indulgentes con otros,
Y lo serán con vosotros.

No despreciéis los consejos
De los sabios y los viejos.

Quien se acostumbra al engaño,
Él mismo labra su daño.

Quien su bien usurpa al dueño.
No espere tranquilo sueño.

Dá apoyo y tiende la mano
Al enfermo y al anciano.

Quien no aprende con los años,
Sufre amargos desengaños.

De la patria bien merece
Quien á ley obedece.

Al sueño nunca te entregues,
Sin que por tus padres ruegues.

Al maestro reverencia
Y aprovecha su experiencia.

Pobres ó ricos, iguales
Son ante Dios los mortales.

Si es bueno y dócil un niño,
De todos gana el cariño.

(MARTÍNEZ DE LA ROSA.)

Questionario. — ¿Quién ha poblado el cielo de estrellas? — ¿Qué se debe admirar cuando miramos las flores? — ¿Cómo se ha de hacer el bien? — ¿Por qué hemos de bendecir á Dios? — ¿Cómo es la ciencia humana sin virtud? — ¿Qué hemos de hacer para que se use de indulgencia con nosotros? — ¿Cuáles son los consejos que no se han de despreciar? — ¿Qué hace el que engaña? — ¿Puede estar tranquilo el que usurpa el bien ajeno? — ¿Á quién se debe apoyar? — ¿Qué es preciso hacer para no tener amargos desengaños? — ¿Quién merece bien de la patria? — ¿Qué obligación tenemos antes de entregarnos al sueño? — Deberes para con los maestros. — ¿Cómo son los mortales ante Dios? — ¿Qué debe hacer un niño para granjearse el cariño de todos?

6. — Caridad.

El domingo pasado, cerca del jardín en que se divertían Laura y sus amiguitas, pasaba un pobre anciano que casi no podía andar, encorvado bajo el peso de los años.

Unos muchachos, que por allí

andaban, comenzaron á burlarse y fueron hasta insultarle.

El desgraciado, viéndose maltratado, se acercó á la puerta del jardín y con voz desfallecida pidió á las niñas que le dejaran entrar para huir de aquellos picaruelos.



Así que lo vió Laura, llamó á su papá, el cual man-

dó que entrase el infeliz viejecito, haciéndole sentar.

Mientras tanto, el jardinero se fué tras aquellos bribones, con ánimo de darles la corrección que merecía su inicua conducta.

El anciano contó entonces, con los ojos llenos de lágrimas, como

había perdido en la mar dos hijos que cuidaban de su vejez, y que se veía obligado á recorrer á la caridad para poder pasar los pocos años que le quedaban de vida.

Laura y sus amiguitas lloraban oyendo el triste relato de aquel desgraciado.

Aquellas buenas niñas le dieron de comer; y el papá de Laura, muy contento viendo cuán hermoso corazón tenía su hija, permitió socorrer al anciano siempre que fuese á su casa.

Laura, llena de alegría, abrazó á su querido padre.

Y el anciano, reconocido á tanta bondad, pedía á Dios bendijese á aquellas amables y caritativas niñas.

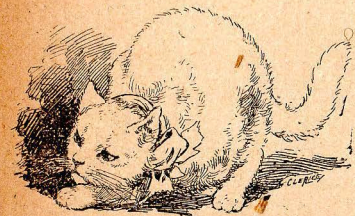
Questionario. — ¿Á quién vieron Laura y sus amiguitas mientras estaban jugando en su jardín? — ¿Qué hacían al mismo tiempo unos malos muchachos? — ¿Para qué deseaba entrar el anciano en el jardín de Laura? — ¿Qué

hizo el papá de Laura? — ¿Para qué perseguía el jardinero á aquellos bribones? — ¿Cuáles eran las desgracias del pobre viejo? — ¿Cómo se impresionaron y qué hicieron Laura y sus amiguitas? — ¿Cuál fué la promesa del padre de Laura? — Alegría de aquella buena niña. — Y el anciano ¿qué hizo entonces?

7. — Inés la desagradecida.

Habiendo ido la madre de Inés á una feria, de vuelta á casa, dió á su hija unas rosquillas que le había comprado.

Inés las tomó con avidez, comenzó á comérselas sin decir palabra; ni siquiera se acordó de dar las gracias á su madre.



Ésta, se enfadó con razón, viendo que Inés era muy golosa y poco ó nada agradecida, tomóle las rosquillas, y llamando á un gato que allí estaba le echó un pedacito.

El animal se acercó luego á la madre de Inés, y como si quisiera acariciarla se estiraba con las patas y hacía *ron ron*.

« — ¿No ves, dijo la madre, como sabe el gato dar gracias á su modo? »

Acto continuo, llamó á una perrita, con la que solía divertirse Inés, y echándole otro pedacito de rosquilla, el animalillo principió á saltar, ladrando *guau guau*.



También la perra quería dar gracias.

Inés miraba con tristeza como se comían sus rosquillas la perra y el gato, pero sentía una voz interior que le decía cuan merecido tenía aquel castigo, y tomó la resolución

de ser más afable y mejor educada en adelante.

Los desagradecidos no son dignos de que se les haga el más pequeño favor.

Cuestionario. — ¿Qué le trajo á Inés su madre? — ¿Qué hizo la niña al ver las rosquillas? — ¿Cómo consideró su madre la conducta de aquella golosa? — ¿Qué castigo le impuso? — ¿De qué modo dió las gracias el gato? — ¿Cómo manifestó su agradecimiento la perra? — ¿Qué efecto produjo en Inés la actitud de aquellos animales? — ¿Qué determinación tomó la niña desagradecida? — ¿Quién merece que no se le haga el más pequeño favor?

8. — Temeridad y Cobardía.

León y su hermana Amalia se paseaban juntos en medio de un campo.

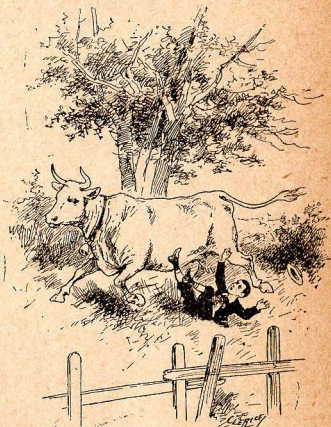
León era muy fanfarrón y contaba á su hermana que él no tenía nunca miedo.

Pero Amalia conocía muy bien á su hermano, y se reía de sus alardes.

Cuando estaba así conversando,

acertó á pasar por allí una manada de vacas y terneros.

La niña aconsejó á su hermano la prudencia y por consiguiente que no hiciese ningún movimiento. León, muy al contrario, principió á gritar y agitar los brazos, como si quisiera torear.



Por más que los ganaderos le decían que estuviese quieto, tanto más molestaba á los animales.

En esto, una vaca se volvió repentinamente y, como si lo despreciara, le dió tan sendo golpazo con las ancas que el imprudente cayó al suelo y fué pisoteado.

Acudieron los ganaderos, levantáronle y viendo que no tenía ningún daño, le reconvinieron agriamente.

Pero el niño temerario se ensució todo el vestido; y cuando entró en casa, para que no le riñesen sus padres, fué á mudarse de ropa en seguida.



Estaba sin luz; y mientras se desnudaba oyó en el cuarto cierto ruido que le asustó en extremo, y principió á dar voces.

Llegaron sus padres á ver lo que sucedía y encontraron al cobarde casi sin poder respirar, espantado de miedo.

Indagaron la causa de aquel ruido, y se apercibieron que el que lo hacía era un gato pequeño que

estaba divirtiéndose con unos papeles debajo de la cama.

León quedó avergonzado.

Questionario. — ¿Por dónde se paseaban León y Amalia? — ¿Qué decía León? — ¿Lo creía su hermana? — ¿Qué pasó cerca de donde estaban los dos niños? — Consejos de Amalia. — ¿Cuál fué la actitud de León? — ¿Qué le sucedió? — ¿Qué hicieron los ganaderos? — ¿Qué le dijeron al imprudente? — Así que llegó León á su casa, ¿qué tuvo que hacer? — ¿Por qué? — ¿Cuál fué el motivo que le impulsó á dar voces? — ¿De dónde provenía el ruido que tanto le asustó? — ¿Cómo quedó León después de aquellas aventuras? — ¿A qué se exponen los niños temerarios é imprudentes? — ¿Y los niños que son cobardes?

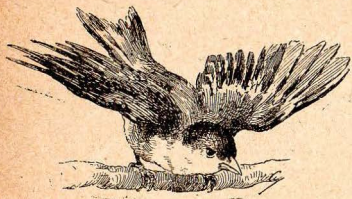
9. — Los Niños sinceros.

Luis y Teresa se quieren mucho, se divierten siempre juntos, y como son los hermanos más pequeños de una numerosa familia, y que ambos son muy dóciles y obedientes, sus padres los quieren de todo corazón.

Un día, estaban ocupados, los dos hermanitos, mirando unas estampas en un libro que su papá les

había dejado para que se entretuviesen.

Teresa mostraba á Luis un grabado que representaba un pájaro



muy hermoso, y hablando, hablando, los dos quisieron pasar la hoja al

mismo tiempo, con tal precipitación, que la desgarraron.

Afligidos los pobres niños, y temiendo que su padre les riñese, no sabían como hacer para componer aquel desperfecto y con sus deditos mojaban la hoja con saliva.

Sin embargo, la hoja estaba rota, y muy rota.

Viendo que no se podía componer, Luis propuso cerrar el libro y dejarlo sin decir nada. De este

modo, su padre no se apercibiría, y así no se enfadaría.

Teresa estaba casi conforme, cuando he aquí que se acordó de que su mamá le había dicho que los niños no deben esconder nunca nada y han de decir siempre la verdad.

Ambos hermanitos se deciden, pues, á no cometer tan *gran pecado*, ocultando el mal que habían hecho sin pensar.

Toman el libro, y llorosos, sin atreverse á explicar lo sucedido, se presentan ante su padre, el cual viéndoles tan tristes comprendió lo que había pasado.



Entonces les abrazó con ternura y les dijo que otra vez tuviesen más cuidado.

Cuestionario. — ¿Por qué quieren mucho sus padres á Luis y Teresa? — ¿En qué se divertían un día los dos hermanitos? — ¿Qué percance les sucedió con una hoja de un libro? — ¿Por qué se afligieron aquellos niños? — ¿De qué modo querían componer la rotura de la hoja? — ¿Lo consiguieron? — ¿Cuál fué la proposición de Luis para que no se apercibiese su padre de aquel desperfecto? — ¿Por qué no siguieron semejante idea? — ¿Qué decisión tomaron por fin? — ¿Qué hizo el padre de Luis y Teresa al saber lo sucedido? — ¿Cómo deben ser los niños?



(FÁBULA.)

Presas en estre-
cho lazo
La codorniz sen-
cilla,
Daba quejas al aire,
Ya tarde arrepentida.
— ¡Ay de mí, miserable,
Infelizavecilla,
Que antes cantaba libre

Y ya lloro cautiva!
 Perdí mi nido amado,
 Perdí en él mis delicias;
 Al fin perdílo todo,
 Pues que perdí la vida.
 ¿Por qué desgracia tanta?
 ¿Por qué tanta desdicha?
 Por un grano de trigo.
 ¡Oh cara golosina! —

*¡El apetito ciego
 Á cuántos precipita,
 Que por lograr un nada
 Un todo sacrifican!*

(SAMANIEGO.)

Questionario. — ¿Cómo se llama esta lectura? — ¿De quién habla? — ¿En dónde estaba una codorniz sencilla? — ¿Qué daba al aire? — ¿De qué modo? — ¿Por qué era infeliz aquella avecilla? — ¿Qué había perdido? — ¿Cuál había sido la causa de su desgracia? — ¿Cuánto le había costado la golosina? — ¿Quién es la causa de la desgracia de muchos? — ¿Qué se hace á menudo para lograr un nada?



11. — Las apariencias suelen ser engañosas.

Cada vez que Juanita iba á la escuela, se paraba delante de una

tienda en que había un hermoso papagayo dentro de una jaula magnífica.

La niña se entusiasmaba viendo subir y bajar al animalito, oyéndole hablar y cantar.

« — ¡Qué lindo es! decía á sus compañeras. ¡Cómo me conoce! Así que me ve, me llama. Escuchad.

« ¿No es verdad que dice *Juanita, Juanita?* »



La niña no pensaba más que en el papagayo de la tienda. Siempre estaba hablando de él, siempre se complacía alabando su bello plumaje, sus vistosos colores, su melodioso canto.

Para ella, aquel animalillo era toda su ilusión, y no dejaba jamás de guardar algo de lo que comía para dárselo al pasar.



La madre de Juana notó que su hija se preocupaba demasiado con dicho papagayo, y que perdía mucho tiempo al ir ó venir de clase.

« — Sobre todo, le dijo, ten cuidado cuando te acerques á él, porque esas aves suelen escarmentar á los incautos. »

No hizo caso la niña de la advertencia materna. Sin embargo, una tarde, el papagayo parecía triste, no cantaba, estaba silencioso, ni siquiera se movía.

« — Pobrecito, ¿qué tienes? » — le dijo Juanita, metiendo sus dedos por entre los alambres de la jaula, con objeto de acariciarle.

Mas de repente, el desagradecido animal da un salto y le pega tan tremendo picotazo que casi le agujereó un dedo á la pobre niña.

Juanita se quedó asustada, y viéndose ensangrentada la mano, y sintiendo vivísimos dolores, se echó á llorar amargamente.

« — Pobrecita mía, exclamó su madre al verla en aquel estado, ¿no te lo había dicho yo, que las apariencias suelen ser engañosas? »

Questionario. — ¿Qué llamaba la atención de Juanita cuando iba á la escuela? — ¿Cuál era lo que más entusiasmaba aquella niña al contemplar el papagayo? — ¿Hasta dónde iba la ilusión que tenía en aquel animalillo? — ¿Qué notó la madre de Juana? — ¿Qué consejo le dió? — ¿Hizo caso la niña de lo que le había dicho su madre? — ¿Cómo encontró Juanita al papagayo una tarde? — ¿Qué hizo entonces la compasiva atolondrada? — ¿Cómo respondió el papagayo á sus caricias? — Estado en que se quedó la desgraciada Juanita. — Amonestación de su madre.

12. — Las Niñas bondadosas.

Era un día de fiesta.

Como Valentina había trabajado mucho durante toda la semana, y que además había sido muy juiciosa, su mamá quiso obsequiarla á ella y á sus compañeras de clase con espléndida merienda, en una casa de campo que poseían en las cercanías de Buenos Aires.

Aquello era alegría y contento, el ver á todas las amiguitas de Valentina saltar, correr, columpiarse, hablar, cantar, reir, en una palabra divertirse con la satisfac-

ción propia de sus pocos años y de niñas bien educadas.

El tiempo pasaba rápidamente, las horas volaban, volaban.

Ya se acercaba el anochecer, ya se disponían á marcharse las niñas, cuando he aquí que de repente, una de ellos oyó, junto á una enramada, lastimeros quejidos, ape-



nas perceptibles, pero muy tristes, ¡ah! sí, muy tristes.

Acercáronse las demás niñas y no tardaron en apercibir sobre el cespced mojado á un pequeño pajarillo, casi sin pluma, y medio muerto de frío, el cual piaba, como si pidiese ayuda y protección.

Valentina lo tomó entre sus manos, esforzándose para darle el calor que le faltaba, proponiéndose cuidarlo con esmero á fin de que pudiera vivir el pobrecillo.

En esto, otra amiguita suya, examinando los arbustos que por allí había, vió un nido en el cual había otros pajarillos como aquél, y hasta parece que se notaba en él un sitio vacío.



No tardaron en comprender aquellas buenas niñas que dicho pajarito, esto es, el que hubieron encontrado en el cesped, se había caído sin duda del nido, y entonces pensando en el dolor que ten-

dría su madre sin encontrarle con los demás hijuelos al volver con el sustento, se decidieron inmediatamente á colocarlo con sus hermanitos.

Valentina extendió el brazo con mucho cuidado á través las ramas, y lo metió suavemente entre los otros.

El corazón de aquellas niñas sintió mayor alegría que la que hasta entonces habían experimentado.

Acababan de hacer una buena acción. Así les fué explicado por el padre de Valentina, cuando supo lo ocurrido, permitiéndoles en recompensa otro día de campo.

Questionario. — ¿Por qué ha ido Valentina á una casa de campo á merendar con sus amiguitas de clase? — ¿Cómo se divierten aquellas niñas? — ¿Qué oyeron cuando se disponían á partir? — ¿Qué era lo que así se quejaba? — ¿Qué hizo Valentina? — ¿De dónde provenía aquel pajarillo? — ¿Cuál fué su resolución? — ¿Por qué? — ¿Cómo lo puso Valentina en el nido? — ¿Qué emoción experimentaron luego todas las amiguitas? — ¿Qué acción habían cometido? — ¿Quién se les dijo? — ¿Cuál fué la recompensa?

13. — Doña Majadera.

¿Hase visto cosa igual?

He ahí una niña que apenas si tiene diez años, y ya quiere mandar á todos en su casa.

Francamente la tal niña merece bien el nombre que su padre le ha dado para burlarse de sus pretensiones; por eso mismo le cae muy bien el epíteto de « Doña Majadera. »



No se sabe por qué, está tan enorgullecida de sí misma aquella grotesca niña, que le parece que ella es la más bonita, la más graciosa, la más instruída, la más elegante.

No obstante, ¡si viese como todos los que la conocen tienen lás-

tima de semejante orgullo, y cuán ridícula es á sus ojos!

Pero no; « Doña Majadera » ó por mejor dicho la niña presuntuosa, no ve, no quiere conocer sus enormes defectos. Su vanidad le impide examinar su propia estupidez, y no encontrándose faltas, las busca en los demás.

Siempre está de mal humor, la desagradable señorita.

Unas veces riñe con sus hermanos, otras grita, se enfada y hasta insulta á los sirvientes, y no pocas es irrespetuosa é insolente para con sus padres.

Verdaderamente, aquella niña es una furia, nadie la puede sufrir, nadie la puede aguantar, todo el mundo la detesta.

« — Eustaquia, dice Doña Majadera á la muchacha de servicio,

tráigame V. el sombrerito. » — Y como la sirvienta tiene otros quehaceres en aquel momento, hétela encolerizada á la señorita, la cual prorrumpe en frases impropias de una niña de poca edad y sobre todo de una niña bien educada.

¿No es digno de risa, por ser demasiado extravagante,



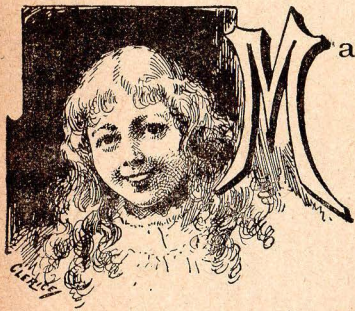
oir la decir con este motivo : « — ¡ Jesús, qué muchacha tan pesada ! vamos, dése V. prisa ; no se pueden soportar sirvientes tan tontos », — y otras cosas parecidas ?

De tal modo es inaguantable « Doña Majadera » que nadie le hace caso, todos se ríen de ella, y hasta sus compañeras de colegio

huyen de una niña que es demasiado orgullosa y en exceso impertinente.

Questionario. — ¿Quién es Doña Majadera? — ¿Por qué merece dicho nombre? — ¿Cuáles son sus ilusiones? — ¿En qué concepto la tienen los que la conocen? — ¿Comprende sus defectos Doña Majadera? — ¿Qué humor tiene la señorita? — ¿Cuál es su conducta con sus padres, sus hermanas y los sirvientes? — ¿Qué es, pues, semejante niña? — ¿Cómo trata á la muchacha de servicio? — ¿De qué frases se sirve? — ¿Cuál es el resultado de tanto orgullo é impertinencia?

14.



Mariquita la golosa.

La señora Filomena no podía salir jamás de casa con su hija Mariquita,

sin que al pasar por una pastelería ó cualquiera tienda en que se vendiesen dulces ú otros lamines, la niña importunara á su madre.

« — Mamá, cómprame esto, cóm-

prame aquello, mira qué hermosas pastas, mira qué ricos bollos », — y dale que dale, siempre con lo mismo.

Tampoco podía dejarla en casa, pues si había algo bueno, segura estaba la señora Filomena que Mariquita se atracaría hasta no poder más.

La buena mujer se desesperaba y no sabía de qué modo corregir aquel funesto vicio.

Por más que la reñía, por más que le afeaba tan repugnante costumbre, Mariquita no cejaba en sus malos modales y no pensaba más que en golosinas.

¡Qué caro debía costarle ser tan laminera!

Por supuesto, Mariquita no quería comer nada que fuese sustancial, y sobre todo no había que ha-

blarle de sopa ó de guisado. Para ella no había otra cosa buena sino lo que tenía azúcar, lo que era dulce. De modo que su salud iba decayendo y su estómago se debilitaba más y más.

Mucha fué su alegría al ver que su madre le había comprado ciertas pastillas conforme recetó el médico.



No eran desagradables al paladar, pero no era preciso

tomar más que una cada tres horas, á causa que estaban compuestas de materias que podían ser muy nocivas si se pasaba la regla.

La señora Filomena no pensó en los malos hábitos de su hija, y dejó olvidada la cajita de aquellas pastillas medicinales encima de una mesa.

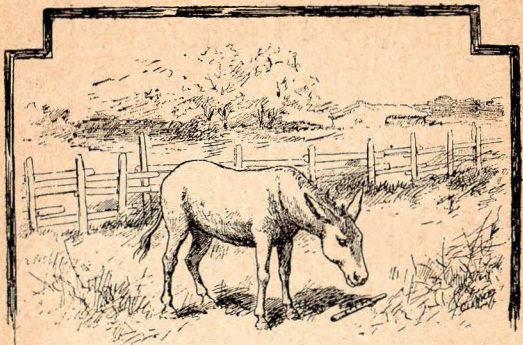
Verla Mariquita y tomarse unas cuantas á la vez, fué obra de un santiamén.

En mala hora lo hizo, pues luego sintió vivísimos dolores de entrañas y la calentura se apoderó de su cuerpo, llevándola hasta el delirio. Gracias que llegó á tiempo el doctor y administrándole medicamentos contrarios pudo salvarle la vida.

Niñas, acordaos de Mariquita, no seáis golosas, y sobre todo tened cuidado con las medicinas.

Cuestionario. — ¿Por qué no podía salir de casa con su hija Mariquita la señora Filomena? — ¿Cómo importunaba aquella niña á su madre? — ¿Podía dejarla en casa? — ¿Por qué? — ¿Cuál era la preocupación que más atormentaba á la señora Filomena? — ¿Conseguía corregir á la golosa? — ¿Qué es lo que le costó caro? — ¿Comía Mariquita, como sus padres, sopa, guisado ú otros manjares de buen alimento? — ¿Qué es lo que más le apetecía? — Á causa de esta perjudicial costumbre, ¿qué le sucedió en la salud? — ¿Por qué se alegró Mariquita? — ¿De qué modo debían tomarse las pastillas que se le habían recetado? — ¿Cuál era la causa de ello? — ¿Qué aconteció con la cajita de las pastillas? — ¿Qué hizo con ella Mariquita? — Castigo de la laminera. — ¿Cómo pudo salvar la vida de aquel terrible y

voluntario accidente? — Moraleja que se desprende de esta historieta.



15. — El Burro flautista.

(FÁBULA.)

Esta fabulilla
Salga bien ó mal,
Me ha ocurrido ahora
Por casualidad.

Cerca de unos prados
Que hay en mi lugar
Pasaba un borrico
Por casualidad.

Una flauta en ellos
Halló que un zagal
Se dejó olvidada
Por casualidad.

Acercóse á olerla
El dicho animal;
Y dió un resoplido
Por casualidad.

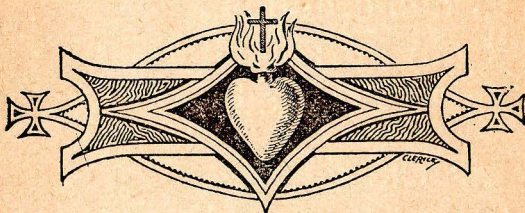
En la flauta el aire
Se hubo de colar
Y sonó la flauta
Por casualidad.

¡Oh! dijo el borrico;
¡Qué bien sé tocar!
¿Y dirán que es mala
La música asnal?

*Sin reglas del arte
Borriquitos hay
Que una vez aciertan
Por casualidad.*

(IRIARTE.)

Cuestionario. — ¿De qué manera ha ocurrido esta fabulilla? — ¿Por dónde pasaba un borrico? — Qué halló en los prados? — ¿Quién se la dejó olvidada allí? — ¿Cómo? — ¿Qué hizo el dicho animal con la flauta? — ¿Qué dió el borrico por casualidad? — ¿Qué se introdujo en la flauta? — ¿Y qué sucedió entonces? — Exclamación del borrico. — ¿Qué acontece á veces á ciertos horriquitos? — ¿De qué modo aciertan?



16. — Amad á los pobres.

En la escuela á qué iban Concepción y su hermanita Mercedes, había una niña, hija de una familia muy necesitada, cuyo padre estaba á menudo enfermo. La pobrecilla iba muy mal vestida, aunque limpita, y siempre se la veía muy triste y abatida.

Cuando las otras niñas hacían colación ó comían algo durante los descansos ó recreos, Dolores, pues así se llamaba la pobre niña, se apartaba de sus camaradas, sin duda

para no importunarlas con su presencia.

Y, sin embargo : ¡cuán buena era! ¡qué aplicada!

Todas las niñas de la escuela la afecionaban, particularmente Mercedes, la cual era muy juiciosita y tenía buen corazón.

En uno de los descansos, su hermana Concepción había tomado un gran trozo de bollo, que su madre les había puesto en la cestita, sin duda con intención de comérselo, y lo dejó caer al suelo, no haciendo más caso de él.



Mercedes lo vió, y acercándose á su hermana le dijo que acababa de cometer una mala acción; pues mientras ella desperdiciaba lo que Dios les daba, la pobre Dolores ni aun tenía pan para comer.

« — Verdad es », — contestó Concepción, avergonzada. Acordándose entonces de que todavía había quedado algo en la cesta, se

apresuró á llevárselo á su desgraciada compañera, rogándole que lo aceptara

Dolores, cuya delicadeza era extrema, le dió las gracias pero no quiso tomarlo; mas los ruegos de Mercedes y Concepción fueron tantos y tan cariñosos que la pobre niña lo aceptó por fin con mucha alegría.

Desde aquel día, ambas hermanitas no dejaban perder nada de lo que les ponía su madre en la cestita, antes bien, hacían tres partes y le daban una á Dolores como si fuese de su propia familia.

La bondad y la caridad son virtudes muy estimadas.

Questionario. — ¿Quiénes eran Concepción y Mercedes? — ¿Quién era Dolores? — ¿Qué hacía esta niña cuando merendaban las demás? — ¿Por qué se alejaba de ellas? — ¿Cuál era el carácter de Dolores? — ¿Y el de Mercedes? — ¿Qué hizo Concepción durante uno de los descansos? — ¿Cómo calificó Mercedes la acción de su hermana? — ¿Por qué? — Respuesta de Concepción. — ¿Cuál fué la actitud de Dolores viendo el agasajo é insistencia de las dos hermanitas? — ¿Qué hicieron en adelante Concepción y Mercedes? — ¿Qué son la bondad y la caridad?



17. — El Aseo del cuerpo.

¡Dios mío! ¡cuán repugnante y desagradable es ver á una niña despeinada, con la nariz y los ojos sucios, y con las uñas largas y llenas de porquería!

Todo el mundo se aparta de ella; á todos que la miran da asco; nadie quiere ser compañera suya; en una palabra: su aspecto inspira hastío y desgana.

En cambio: ved á una niña limpia, bien aseada, la cual lleva arregladito el cabello, la cara sin manchas ni humores, las uñas cortadas, y francamente da gozo el mirarla.



Las niñas sucias, que no se peinan ni se lavan, se llenan de miseria, los insectos las devoran, se quedan sin colores y se vuelven muy feas por más guapas que sean.

Las que todos los días, al levantarse de

la cama, se asean el cuerpo y se arreglan, se las ve contentas y parecen más hermosas.

El aseo del cuerpo es una obligación física que da salud, evitando muchas enfermedades, y por consiguiente alarga la vida.

Y luego ¿qué es lo que cuesta el asearse? Casi nada, muy poco tiempo.

Cuando se tiene costumbre, la limpieza es un acto que el cuerpo recibe con placer porque se le quita todo lo que le hace desagradable.

Las niñas aseadas rebosan de frescura y alegría.

Cuestionario. — ¿Cuándo es una niña repugnante y desagradable? — ¿Qué efecto producen las niñas sucias? — ¿Qué inspira su aspecto? — Para que todo el mundo mire con satisfacción á una niña ¿qué debe hacer ésta? — ¿Qué les sucede á las niñas que son sucias? — ¿Y á las que se asean el cuerpo y se arreglan todos los días? — ¿Qué es el aseo del cuerpo? — ¿Qué evita? — ¿Qué da? — ¿Cuesta mucho el asearse? — ¿Qué sensación recibe el cuerpo cuando se tiene costumbre de la limpieza? — ¿Por qué? — ¿Qué les sucede á las niñas aseadas?



18. — Docilidad y Obediencia.

¿No habéis visto alguna vez á una niña de mal genio, siempre enfadada y jamás contenta?

Pues bien esa niña es Pancracia, la hija del veterinario.

Figuraos que la tal niña es la chica más desagradable que se pueda uno imaginar.

No sabe más que decir *no* á todo lo que sus padres le piden ó le mandan.

De modo que muchas veces está castigada en su casa, á causa de ser tan mala cabeza y de tener tan mala voluntad.

Sus padres están aburridos con ella, y no saben lo que podrán hacer con una niña tan mal criada.

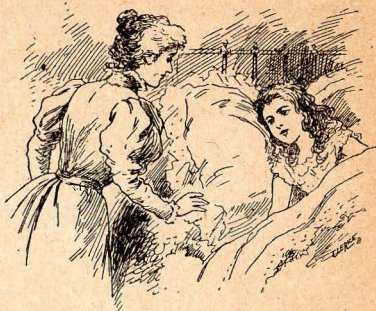
¡Qué diferencia con Paquita, la hija del licorista!

Esa niña es un ángel. ¡Qué buena educación tiene! ¡Qué carácter tan bondadoso!

« — Paquita, le dice su mamá, ya es hora, hija mía, que te levantes de la cama.

— Sí, mamá, ya voy, contesta la niña.

— Paquita, lávate y péinate, y acepilla la ropa antes de ponértela.



— Sí, mamá, de seguida.

— Vamos, queridita mía, es menester que estudies las lecciones y que prepares las tareas de clase.

— Ya estoy haciéndolo, mamá. »

Y siempre así. Jamás un *no*; siempre dispuesta á obedecer, siempre respetuosa.

Paquita va muy aseadita, es muy juiciosa en la escuela, se aplica mucho, hace muchos progresos, y á medida que va creciendo, se la considera como verdadero modelo de niña buena, trabajadora y obediente. Es una gloria tener una hija semejante.

Felices los padres á quienes el Todopoderoso da hijas así. ¡Qué mayor premio!

Cuestionario. — ¿Cuál es la indole de una niña que se llama Pancracia? — ¿Por qué es desagradable dicha niña? — ¿Por qué se le castiga á menudo? — ¿Qué preocupaciones tienen los padres de Pancracia? — Y Paquita ¿cómo es? — ¿Cómo contesta á su mamá cuando le dice que se levante de la cama? — ¿Qué, cuando le dice que se asee? — ¿Qué, cuando le recuerda que tiene que estudiar las lecciones? — ¿Cómo está siempre dispuesta Paquita? — ¿Cuál es el carácter y conducta de esta amable niña? — ¿Cómo se la considera? — ¿Es una felicidad tener una hija semejante? — ¿Cómo están pues los padres de Paquita? — ¿Por qué?

19. — La Honradez.

Paseándome una vez por un jardín público, ví á una niña de unos diez años de edad que llevaba un canastillo en la mano.

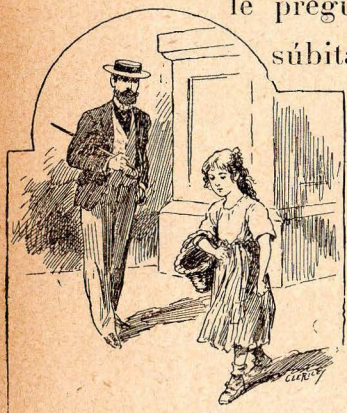
Aquella niña iba muy curiosa y andaba muy de prisa. No llevaba lujo, ¡ah! no. Parecía ser hija de parientes pobres, á juzgar por su vestido todo lleno de remiendos, eso sí cuidadosamente hechos.

La niña, como digo, caminaba casi corriendo; sin duda alguna iba á hacer algún encargo.

Pero he aquí que de repente se para y se echa á llorar.

Me acerqué á ella, y ví que en efecto lloraba con amargura.

Compasivo, — ¿quién no lo hubiera sido? — le pregunté la causa de tan súbita tristeza.



« — Señor, me respondió la pobre criatura, voy á buscar pan y carne para mi madre que está enferma, y acabo de apercibirme que he

perdido el peso que me dió mi padre al volver del trabajo.

— Toma, pobrecita, le dije, toma lo que has perdido. Dios no desampara á las hijas buenas y cariñosas. » — Y echándome mano al bolsillo, le dí una moneda del mismo valor que la que se le había extraviado.

Se quedó confusa, la niña, pero volví á

insistir y por fin, aunque algo avergonzada, se decidió á tomarla.

Ya me había alejado de ella, cuando he aquí que oigo : « ¡ Señor, señor ! » Me vuelvo, y veo otra vez á la niña del castillo que venía apresuradamente hacia mí.

« — ¿ Qué quieres, hija mía ? le respondí.

— Pues, mire V. señor, contestó ella, encontré la moneda que me faltaba. No me acordaba que la había puesto en el castillo y habiendo sentido el ruido al cambiarlo de mano, la encontré.

— Tanto mejor para tí, le contesté, guárdate la que te dí y dásele á tu madre para que te compre algo.

— Ah, no señor, mil gracias, y que Dios le premie el beneficio que quiso hacerme ; pero ya tengo la que necesitaba, y si mis padres lo supieran, aunque pobres, se enfadarían ; y luego con esa moneda podrá V. socorrer á otro que lo necesite. »

No tuve más remedio que volver á tomar

la moneda, y cuando se fué aquella niña, me quedé pensando que la acción de aquella pobrecilla merecía ser citada como ejemplo de honradez y verdadera virtud.

Cuestionario. — ¿Quién pasaba por un jardín público? — ¿Cómo iba aquella niña? — ¿Á dónde parecía dirigirse? — Mas ¿qué le aconteció entonces? — ¿Por qué lloraba amargamente? — ¿Qué hizo el caballero que le preguntó el motivo de su tristeza? — ¿Aceptó desde luego la niña la generosa dádiva? — Cuando dicho caritativo señor se había alejado algo de la pobrecilla ¿qué hizo ésta? — ¿Por qué lo llamaba? — ¿Cuál fué la contestación del caballero? — ¿Qué razones dió la niña para no guardarse la moneda que le había dado? — ¿Hizo bien aquella niña en devolver la moneda? — ¿Cómo debe considerarse tan noble acción?



20. — La Ciega.

(FRAGMENTO.)

Yo no gozo la belleza
 Que ofrece naturaleza,
 Lo que el mundo adorna y viste;
 ¡Todo es noche, noche triste

De confusión y pavor!
¡Do quier miro, do quier piso,
Nada encuentro y no diviso
Sino lobreguez y horror!

Pobre ciega, desgraciada,
Flor en su abril marchitada,
¿Qué soy yo sobre la tierra?
Arca do tristeza encierra
Su más tremendo amargor;
Y mi corazón enjuto
Cubierto de negro luto
Es el trono de dolor.

En mitad de su carrera,
Y cuando más luciente era
De mi vida el astro hermoso,
En eclipse tenebroso
Por siempre se oscureció.
De mi juventud lozana,
La primavera temprana
En invierno se trocó.

Mil placeres halagüeños,
 Bellos días y risueños
 El porvenir me pintaba,
 Y seductor me mostraba
 Por un prisma encantador.
 Las ilusiones volaron,
 Y en mi alma sólo quedaron
 La amargura y el dolor.

(MARÍA J. MUJÍA.)

Cuestionario. — ¿De qué está privada la ciega? — ¿Cuál es la belleza que no puede contemplar? — ¿Qué efecto produce todo en ella? — ¿Qué halla en lo que mira y en lo que pisa? — ¿Por qué es desgraciada la ciega? — ¿Qué es ella sobre la tierra? — ¿De qué está cubierto su corazón? — ¿Qué se oscureció por siempre para la ciega? — ¿En qué se trocó la primavera de su juventud lozana? — ¿Quién le pintaba mil placeres halagüeños? — ¿Qué se hicieron sus ilusiones? — ¿Qué quedó sólo en su alma?

21. — El reñir es muy feo.

Dorotea y Joaquina eran dos hermanitas casi de la misma edad.

Como parecían muy juiciosas y escuchaban lo que les decía su mamá, ésta les compró una muñeca muy grande.

¡Qué contentas estaban las niñas!

Cuando la una llevaba en brazos á la muñeca, la otra le arreglaba trajecitos; de modo que ambas estaban perfectamente de acuerdo, sin que nada turbase su satisfacción y alegría.

Pero una vez, Dorotea, sin saber por qué, tuvo la mala idea de no dejar que se divirtiera Joa-



quina con la muñeca. Se le había puesto en la cabeza que no debía ser más que para ella.

En vano le suplicó su hermanita que se la dejase un poco; en vano le dijo que su mamá la había comprado para las dos. Sus ruegos y sus razones fueron inútiles. Las dos niñas se enfadaron y desde entonces no hubo paz ni tranquilidad entre ellas.

Habiéndose apercibido su madre de la ani-

mosidad que reinaba entre sus hijas y comprendido que todo provenía de la mayor, que era Dorotea, la castigó, privándola de que jugase con la muñeca durante quince días.

Dorotea se puso de peor humor, y en vez de arrepentirse y enmendarse, principió á provocar é insultar á Joaquina.

Joaquina se había mostrado hasta entonces bastante dócil y sumisa; pero he aquí que se encoleriza también, y dice á su hermana que jamás será suya la muñeca.

Ambas niñas se enfadan mayormente, Dorotea se apodera de la muñeca, Joaquina quiere tomarla también, riñen, se agarran, se pegan, y ¿qué resulta? Al cabo de un rato, la muñeca estaba rota, cada una de ellas tenía en las manos un brazo ó una pierna, y el cuerpo yacía en el suelo con la cabeza hecha pedazos.

Las dos hermanas se quedaron llenas de confusión y sin saber qué partido tomar, prorrumpiendo por fin en llanto.

Acudió la madre y viéndolas en aquel estado, y notando lo que habían hecho, les dijo que en adelante, no tan sólo no tendrían muñeca, sino que jamás les compraría juguete alguno.

Los niños que se disputan y riñen, reciben tarde ó temprano el castigo que merecen.

Cuestionario. — ¿Quiénes eran Dorotea y Joaquina? — ¿Por qué les compró una muñeca su madre? — ¿Qué hacían con aquella muñeca las dos niñas? — ¿Cuál fué una vez la ocurrencia de Dorotea? — ¿Qué hizo entonces Joaquina? — ¿Hizo caso Dorotea de los ruegos de su hermana? — ¿Qué sucedió á causa de la mala voluntad de Dorotea? — ¿Cuál fué la decisión de su madre? — ¿Se enmendó Dorotea? — Y Joaquina, ¿permaneció tranquila y buena como antes? — ¿Qué hicieron ambas niñas? — ¿Cuál fué el resultado de su porfia? — ¿Cómo se quedaron las dos hermanas viendo el destrozo que habían cometido? — Cuando lo supo su madre ¿cómo las castigó? — ¿Qué suele acontecer á los niños que se disputan y riñen?

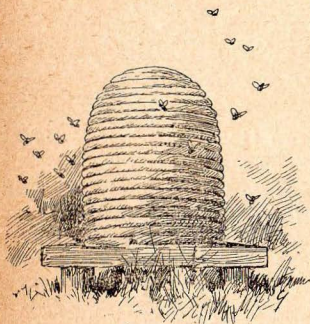
22. — Trabajar es vivir.

Ya está amaneciendo. ¡Qué hermosa es la luz del día!

Los animales se mueven. Diríase que quieren saludar á la aurora.

Ya principia el sol á iluminar la tierra. Sus dorados rayos se esparcen por todas partes. ¡Qué espectáculo tan grandioso!

La abeja activa y solícita sale ya de la colmena; despliega sus diminutas alas, esas alas que parecen de oro. Oidla zumbear, ¡quién sabe! tal vez sea el lenguaje con que da gracias al Creador, y con que expresa su reconocimiento hacia el benéfico astro cuyo calor abre las flores en que libará la miel que necesita.



Oid también como mugen los bueyes en el establo, ¡quién sabe! Ellos también parece que manifiestan, á su modo, el reconocimiento al Todopederoso, y que avisan al labrador que ya es hora de ir juntos á trazar los surcos en que brotarán las mieses.

Oid el canto de las aves, oid sus tiernas y agradables melodías, esos trinos que se elevan hacia el cielo y que producen en el hombre inefable sentimiento.

Ese agradable canto, diríase que es la señal de que se acabó el silencio de la noche, de que desaparecieron la oscuridad y las tinieblas, y de que llegó el momento en que todos los seres se agitan para ir á buscar el necesario sustento. Sí, ese canto de las aves, ese mugido de los bueyes, ese zumbido de las abejas nos dice claramente que llegó la hora del trabajo.

Admirad, amables niñas, tan bello ejemplo; aprended que si ha de consagrarse la noche al descanso, el día ha de emplearse trabajando. Los animales nos lo dicen y nos lo muestran.

Sin el trabajo no se puede vivir.

Cuestionario. — ¿Qué hacen los animales cuando ven la luz del día? — ¿Qué clase de espectáculo se ofrece á la salida del sol? — ¿Qué hace entonces la abeja? — ¿Qué quiere decir su zumbido? — ¿Á qué imita el mugido de los

bueyes cuando principia el día? — ¿Qué despierta en el hombre el canto de las aves? — ¿Qué señal parece dar ese agradable canto? — ¿Qué nos dice el canto de las aves, el mugido de los bueyes, y el zumbido de las abejas? — ¿Hay que aprender algo en semejante ejemplo? — ¿Quién nos lo muestra así? — ¿Es necesario el trabajo?

23. — La Escuela.

« — ¿Qué casa es esa? — preguntó Rosario á su madre, un día que pasaban por



una de las calles de Buenos Aires y vieron un majestuoso y hermoso edificio.

— Dí más bien un palacio, niña, le contestó la buena señora, un palacio del pueblo y de la juventud.

— ¿Y quién vive ahí? prosiguió la muchachita.

— Pronto lo sabrás, hija mía, continuó la madre. Ya tienes seis años, y es tiempo de que vayas á la escuela. »

Al día siguiente Rosario y su madre se dirigieron hacia aquella casa que tanto había chocado á la niña.

Así que entraron en aquella suntuosa y magnífica construcción, Rosario quedó extremadamente complacida viendo á gran número de jovencitas que estaban divirtiéndose en uno de sus patios.

Se presentaron, madre é hija, á la directora del establecimiento, la cual se mostró muy amable y cariñosa.

« — Ven, queridita mía, — dijo á Rosario, y tomándola por la mano la llevó á donde estaban las demás niñas.

— Aquí tenéis á otra amiguita vuestra, tened cuidado de ella y tratadla bien, » — estas fueron sus palabras.

Rosario se quedó con ellas, y aunque estaba algo triste por haberse separado de su querida madre, como le dijeron que algunas horas después vendría á buscarla, no tardó en consolarse.

Pero lo que más chocó á Rosario, fué cuando entraron en clase y vió todo lo que allí había. Todo era nuevo para ella, todo le llamó la atención.

La maestra les explicó una lección de cosas, les contó una historieta, y después de hacer unos cuantos ejercicios de lectura y escritura, llegó el descanso.

No hay que decir que Rosario se divirtió mucho y estuvo muy contenta.

Así es que cuando llegó la hora de la salida, y vió á su madre que la estaba esperando, se echó en sus brazos, y besándola, le dijo : « — Mamá ¿me traerás aquí todos los días? »

Cuestionario. — ¿Son hermosas las escuelas de Buenos Aires? — ¿Qué es una escuela? — ¿Á qué edad deben ir las niñas á la escuela? — ¿Por qué se quedó complacida Rosario al entrar en la escuela? — ¿Cómo se mostró la directora? — ¿Qué le dijo á Rosario? — ¿Á dónde la llevó? — ¿Qué palabras dirigió á las otras niñas? — ¿Por qué estaba triste Rosario? — ¿Cómo se consoló? — ¿Qué fué lo que más le chocó al principio? — ¿Por qué? — ¿Qué explicó la maestra? — ¿Que contó? — ¿Que hicieron las niñas antes de que llegase el descanso? — Y Rosario ¿qué impresiones tuvo allí? — Cuando aquella niña volvió á ver á su madre ¿qué hizo y qué le dijo?

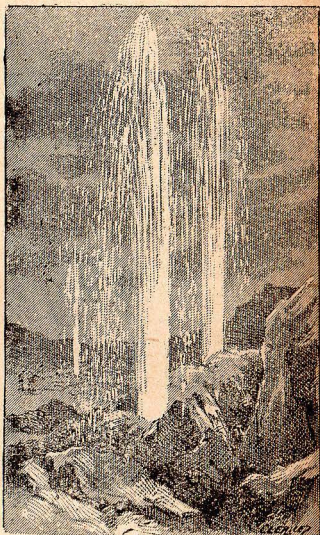
24. — El Manantial.

Un domingo por la tarde, se fué á pasar Encarnación acompañada por sus padres y por su hermano Pedro.

Cuando hubieron marchado largo trecho, vieron una hermosa cañada. Todo convidaba en ella al reposo, así es que se decidieron á quedarse allí largo rato.

Sentáronse pues, y se dispusieron á comer algunas provisiones que habían llevado con ellos.

Pedro iba de tiempo en tiempo á buscar agua en un rico manantial que brotaba no lejos de donde estaba aquella feliz familia.



Todo les sonreía; aquella estancia era muy agradable, y hasta el agua era excelente.

Habiendo ido Encarnación al manantial á llenar una botella, volvió llena de estrañeza y admiración diciendo á su padre que aquella agua salía de la misma tierra.

Su padre se echó á reir y entonces le manifestó que aquello era muy natural, explicándoselo del modo siguiente :

« Bajo la acción intensa del sol, se calientan las aguas del mar, las cuales convirtiéndose en nieblas forman las nubes.

« Cuando las nubes están muy cargadas, se deshacen en lluvia más ó menos fina que cae sobre la tierra, sirviendo así para regar y fertilizar los campos.

« Pero una gran cantidad de esa agua penetra profundamente en el interior de las montañas, infiltrándose gota á gota, y formando depósitos ó estanques que no se ven, pasando por canales y aún ríos ocultos,

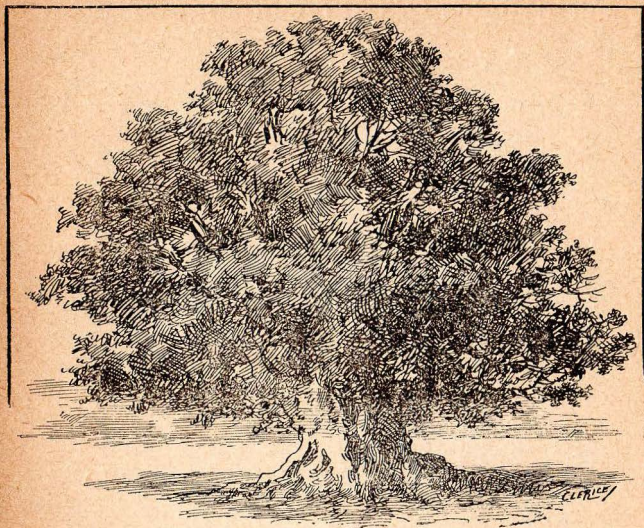
hasta que tropezando con alguna abertura sale otra vez afuera.

« Así es como se forman las fuentes ó manantiales; cuando el agua atraviesa terrenos compuestos de sales ú otros minerales cualesquiera, conserva ciertas propiedades particulares, por lo que se les llama aguas minerales.

« Estas aguas son empleadas para curar ciertas enfermedades.

« Mas cuando pasan por terrenos arenosos ó silíceos (como las piedras y cantos que ves), entonces esas aguas son claras, frescas y cristalinas, como ésta que estamos bebiendo. »

Cuestionario. — ¿Á dónde fué Encarnación un domingo por la tarde? — ¿Con quién iba? — ¿Qué es lo que encontraron en su paseo? — ¿Qué hicieron al verse en tan agradable sitio? — ¿De dónde tomaban el agua que bebían? — ¿De qué se extrañó Encarnación? — ¿Qué le dijo entonces su padre? — ¿Cómo se forman las nubes? — ¿Cuál es la causa de la lluvia? — ¿Para qué sirve la lluvia? — ¿Qué sucede con una gran cantidad del agua que cae sobre la tierra? — ¿Por dónde pasa el agua que penetra en el interior de las montañas? — ¿Cuándo sale afuera? — ¿Qué es lo que forma entonces? — ¿Á qué se llaman aguas minerales? — ¿Para qué sirven? — ¿Cómo son las aguas que atraviesan terrenos formados de rocas silíceas ó graníticas?



25. — El Ombú.

(FRAGMENTO.)

Cada comarca en la tierra
Tiene un rasgo prominente :
El Brasil, su sol ardiente,
Minas de plata, el Perú;
Montevideo, su cerro;
Buenos Aires — patria hermosa —
Tiene su pampa grandiosa
La pampa tiene el ombú.

¡El ombú! — Ninguno sabe
En qué tiempo ni qué mano
En el centro de aquel llano
Su semilla derramó.
Mas, su tronco tan nudoso,
Su corteza tan roída
Bien indican que su vida
Cien inviernos resistió.

Al mirar cómo derrama
Su raíz sobre la tierra,
Y sus dientes allí entierra
Y se afirma con afán,
Parece que alguien le dijo
Al levantarse altanero :
Ten cuidado del pampero,
Que es tremendo su huracán.

Puesto en medio del desierto,
El ombú, como un amigo,
Presta á todos el abrigo
De sus ramas con amor :
Hace techo de sus hojas

Y á su sombra el sol de Enero
 Que no filtra el aguacero,
 Templá el rayo abrasador.

(LUIS L. DOMÍNGUEZ.)

Questionario. — ¿Qué tiene cada comarca en la tierra?
 — ¿Qué tiene el Brasil? — ¿En dónde hay minas de plata?
 — Qué llama la atención en Montevideo? — Y en Buenos Aires ¿qué hay? — ¿En dónde se cria el ombú? — ¿Quién derramó primero la semilla del ombú? — ¿Es muy viejo este árbol? — ¿Qué es lo que lo indica? — ¿Es el ombú muy vigoroso y sólido? — ¿De qué tiene cuidado especialmente? — ¿En dónde está el ombú? — ¿Para qué sirven sus ramas? — ¿Qué forman sus hojas? — ¿Qué propiedades particulares tienen? — ¿Qué da el ombú durante el sol de Enero? — ¿Que efecto produce pues dicho árbol en el rayo abrasador?

26. — Amor á la Patria.

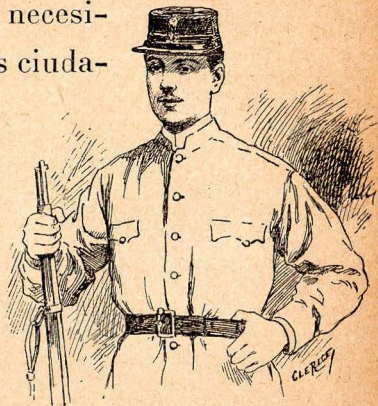
Muy triste está la señora Magdalena. Por más que hace para no parecerlo á su marido y á su hija Consuelo, no lo consigue.

Su hijo José ha sido llamado al servicio de las armas y se susurra que la guerra va á estallar.

¡Dios mío! se dice á sí misma la pobre mujer, ¿qué va á ser de mi hijo?

Su marido se enfada viéndola en semejante estado.

Los jóvenes, según él, tienen deberes sagrados para con el país en que viven. Todos los pueblos necesitan el apoyo de sus ciudadanos para hacerse respetar en el exterior y mantener el orden en el interior.



Si no hubiere fuerza armada, los malos destruirían á los buenos, las leyes no serían obedecidas, se robaría y se mataría impunemente, la familia y la sociedad no podrían existir.

Por eso mismo, todo ciudadano argentino que está comprendido en la edad de diez y siete á cuarenta y cinco años, tiene obligación de servir en la guardia nacional y acudir á todos los llamamientos que haga.

el gobierno de la República. La señora Magdalena reconoce perfectamente la mucha razón que asiste á su marido y está tan conforme como él de que su José sirva á la Patria; pero es madre y no tiene tanto valor como los hombres.

Consuelo acaba de recibir una carta de su hermano. En seguida se reúne la familia, y entre gozosos y llorosos, los tres, padre, madre é hija, leen su contenido.

José está bueno, está muy contento y se muestra muy decidido. Para él, el servir á la República, á su país, es uno de los mayores honores que puedan cabarle en la vida, porque sirviendo á la Patria, defiende á la familia y sostiene á la nación.

Se muestra muy cariñoso en la carta, envía mil abrazos á sus queridos padres recomendando á su hermanita que los cuide mucho y los ame tanto como él los ama.

La señora Magdalena llora, y con ella Consuelo, pero más que de tristeza lloran

de satisfacción de que José sea tan buen patriota como buen hijo.

Questionario. — ¿Cuál es la causa de la tristeza de la señora Magdalena? — ¿Qué hacen con ella su marido y su hija Consuelo? — ¿Qué se dice á sí misma la pobre mujer? — ¿Por qué se enfada su marido? — ¿Para con quién tienen deberes los jóvenes? — ¿Qué necesitan todos los pueblos? — ¿Para qué? — ¿Qué sucedería si no hubiese fuerza armada? — ¿Podrían existir la familia y la sociedad? — ¿Cuáles son las obligaciones de todo ciudadano argentino? — ¿Á qué edad exige la ley el servicio militar? — ¿Quién llama al servicio de las armas? — ¿Está conforme la señora Magdalena con que su hijo sirva á la Patria? — ¿Por qué no se consuela pues? — ¿Quién ha recibido una carta de José? — ¿Qué hace la familia? — ¿Cómo está José? — ¿Cómo considera el joven soldado el servir á la República, á su país? — ¿Por qué? — ¿Cómo se muestra en su carta para con sus padres? — ¿Qué recomendaciones hace á su hermana? — ¿Por qué lloran la señora Magdalena y Consuelo?

27. — Buena Hija y buena Hermana.

Remedios es la hija mayor de una familia cuyos padres son labradores.

Remedios tiene ya doce años, y como su madre acompaña á menudo á su marido en las faenas del campo, la niña se queda encargada de sus hermanitas.

Ella las viste, las asea, les da de almor-

zar, y luego se van todas juntas á la escuela.

Remedios es una niña modelo. Así que ha arreglado á sus hermanitas, lo primero que hace es dirigir una plegaria á Dios para que les conserve á sus buenos padres y para que les dé salud y el pan de cada día.



Da gozo ver á aquellos angelitos al rededor de la hermana mayor, con las manos juntas y mirando al cielo.

Muy grato debe ser al Todopoderoso aquella pura y tierna oración.

Después de tomar un refrigerio que ya tiene preparado Remedios, ésta toma á sus hermanas por la mano, y con todas las precauciones necesarias contra la intemperie, el frío, la lluvia ó el calor, se dirige á la escuela.

Allí, y aprovechando los ratos de descanso, mediante el permiso de la señora directora, no deja de ir, de vez en cuando, á ver lo que hacen sus hermanas y á ver si les ocurre algo.

Cuando se concluye la clase se vuelve á casa, teniendo siempre cuidado, lo mismo á la ida que á la vuelta, de que no les atropelle algún carruaje. En una palabra aquella niña es el ángel guardián de sus pequeñas hermanas.

Pero es más todavía. Remedios es el ángel del hogar. Cuando llega á casa, prepara todo, arregla la comida y mientras estudian sus lecciones las demás niñas, ella limpia y pone la mesa, para cuando lleguen sus padres.

¡Qué buen ejemplo da á sus hermanas! Por eso mismo éstas la quieren muchísimo y la respetan como si fuese una segunda madre.

Así que llegan del campo los padres, se

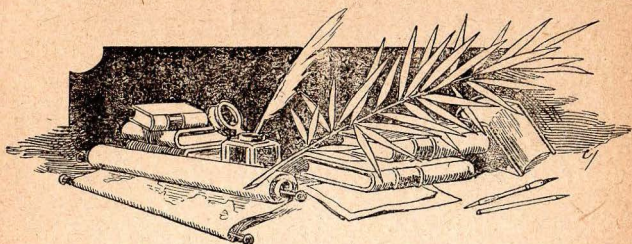
reune toda la familia, y la felicidad reina en medio de ella.

Remedios es el orgullo de la casa, y todos la adoran.

Imitadla, amables niñas.

Cuestionario. — ¿Cuál es la profesión de los padres de Remedios? — ¿A dónde va á menudo la madre de Remedios? — ¿Qué edad tiene esta niña? — ¿Quién se ocupa de las hermanitas de Remedios mientras está en el campo su madre? — ¿De qué modo cuida de ellas? — Cuando las ha arreglado ¿qué las acostumbra á hacer? — ¿Qué piden á Dios? — ¿Cómo debe ser al Todopoderoso la oración de aquellas niñas? — ¿Á dónde se van después? — ¿Qué precauciones toma Remedios? — Durante los descansos ¿qué hace? — ¿Cuál es el principal cuidado de Remedios al conducir por la calle á sus hermanas? — ¿En qué se ocupa así que llegan á casa? — ¿Qué es Remedios? — ¿Á qué se dedica antes que lleguen sus padres? — ¿Qué hacen mientras tanto las niñas pequeñas? — ¿Por qué quieren éstas muchísimo á Remedios? — ¿Cómo la consideran? — ¿Cuándo se reune toda la familia? — ¿Qué reina en medio de ella? — ¿Quién es el orgullo de la casa? — ¿Quién la adora? — ¿Á quién debéis imitar, amables niñas?





28. — Los Estudios de una niña.

El que no sabe nada es un ignorante, es casi como los brutos, y no puede alternar con sus semejantes sin sentir á cada paso humillante inferioridad.

Las niñas que carecen de instrucción se avergüenzan cuando llegan á ser mayores, y no se atreven á decir ni una palabra por poco amor propio que tengan, temiendo dar á conocer su ignorancia.

Por eso en los países cultos y más adelantados, como sucede en la República Argentina, la educación primaria es gratuita y obligatoria, dándose en las escuelas comunes que sostienen la Nación y las Provincias.

Lo primero que debe aprender una niña es á leer y á escribir; así es como sabrá muchas cosas, sabrá lo que se pasa en su país y en el mundo entero, y podrá dar y recibir con frecuencia noticias de sus parientes y amigas.

También ha de cultivar y perfeccionar el idioma nacional, que en la República Argentina es el castellano, á fin de poderlo hablar con corrección y elegancia y darse á entender con claridad y precisión. Una niña que no sabe expresarse bien es considerada como soez y mal educada.

Al mismo tiempo tiene que aprender á contar y á calcular, lo cual se consigue estudiando le aritmética, ciencia muy útil y muy necesaria para todos, especialmente para los comerciantes.

Además ha de adquirir conocimientos acerca de la historia y de la geografía del universo y en particular de su patria; de este modo sabrá como se formó y constituyó

el país en que vive y en donde está. Menester es también que las niñas aprendan algo de ciencias físicas y naturales para conocer los elementos y las variaciones de la naturaleza; así llegará á saber lo que es el aire, el agua, la tierra, las plantas, los animales, etc.

Por otra parte, es preciso que sepa algo de higiene, que conozca su propio cuerpo, y aprenda á conservarlo y á evitar las enfermedades.

Y en fin, es necesario que se ejercite en las labores y trabajos correspondientes á su sexo: coser, bordar, guisar, etc.; lo cual ve hacer á su madre todos los días.

Una buena hija aprende pronto y bien, y se aplica todo lo que puede para ser cuanto antes útil en la casa.

Por último no ha de echar en olvido el cultivo de la moral, que le mostrará los buenos



ejemplos y las obligaciones para consigo misma, para con sus parientes, y para con sus semejantes.

Las niñas laboriosas llegan á ser instruídas, y las niñas bien educadas é instruídas son muy queridas por sus padres y apreciadísimas por todos.

Cuestionario. — ¿Qué es el que no sabe nada? — ¿Qué le sucede al ignorante? — ¿Qué les pasa á las niñas que no tienen instrucción? — ¿Cuáles son las disposiciones adoptadas por los países cultos y adelantados en el progreso? — ¿Cuál es la ley que rige sobre el particular en la Rep. Argentina? — ¿En dónde se da la educación primaria? — ¿Quién sostiene las escuelas comunes? — ¿Qué debe aprender primeramente una niña? — ¿Cuál es la utilidad inmediata que retirará de ello? — ¿Qué ha de cultivar además? — ¿Para qué? — ¿Cuál es el idioma nacional de la Rep. Argentina? — ¿Cómo se considera á una niña que no sabe hablar bien su propio idioma? — ¿Cómo se aprende á contar y calcular? — ¿Para quién es útil esta ciencia? — ¿Qué se consigue estudiando la geografía y la historia? — ¿Por qué han de aprender las niñas algo de ciencias físicas y naturales? — ¿Qué se llega á conocer con este estudio? — ¿Hay que saber algo de higiene? — ¿Qué es lo que se aprende con el conocimiento de esta ciencia? — ¿En qué ha de ejercitarse especialmente una niña? — ¿Cuáles son las labores y trabajos principales de las mujeres? — ¿Qué hace una buena hija? — ¿Por qué se aplica cuanto puede? — ¿Hay que echar en olvido á la moral? — ¿Qué nos enseña la moral? — ¿Quiénes son las niñas que llegan á ser instruídas y bien educadas? — ¿Qué consiguen estas niñas?



29. — Celestina la revoltosa.

Jamás se ha visto una niña más bulliciosa y de tan poco juicio como Celestina.

Para ella no hay nada serio. Cuando sus padres ó su maestra le dan consejos, ó la castigan por sus malos modales, no hace ningún caso; y á los pocos momentos, olvida lo que se le ha dicho, y ya está otra vez con sus travesuras. Y aunque Celestina no tiene mala índole, no obstante, no se puede hacer carrera de ella.

Siente mucho que se enfaden sus padres con ella; cuando la riñen, responde que se arrepentirá; no carece de buena voluntad, pero no es firme en sus propósitos, y el resultado de todo es continuar alborotando sin hacer nada para enmendarse.

Por fin, le aconteció tan singular aventura, que de allí en adelante se volvió más prudente y juiciosa.

Su abuelito tenía costumbre de tomar rapé. Dicho señor poseía una preciosa tabaquera de plata, regalo de la madre de Celestina, en la cual ponía el finísimo tabaco picado con que el buen hombre se deleitaba.

« Muy bueno debe ser eso, se dijo para sí misma Celestina, puesto que á mi abuelito le gusta mucho. »

Una noche, el abuelo se dejó olvidada la tabaquera y los anteojos encima de la mesa del comedor.

Celestina estaba sola allí, y así que vió aquellos objetos, se le ocurrió una peregrina idea. Tomólos, y, después de ponerse los



anteojos como acostumbraba á hacerlo el abuelo, quiso abrir lo tabaquera.

La cajita resistía á su impulso, y la niña hacía cuantos esfuerzos podía para levantar la tapadera.

Por fin se abrió, pero con tan mala suerte para Celestina que la tenía cerca de la cara, que el rapé se le derramó por los ojos, por las narices y la boca.

¡Pobre Celestina! ¡Cómo describir las angustias que pasó aquella niña!

Baste decir que principió á estornudar sin poder pararse, que le quedó muy mal gusto en la boca, y que los ojos le escocían á más no poder.

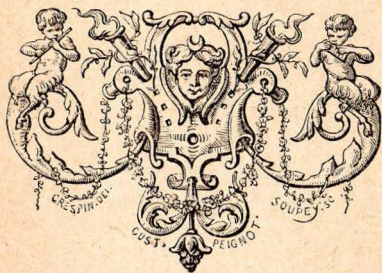
Y no fué esto sólo, sino que se le cayeron los anteojos al suelo, y quedaron rotos.

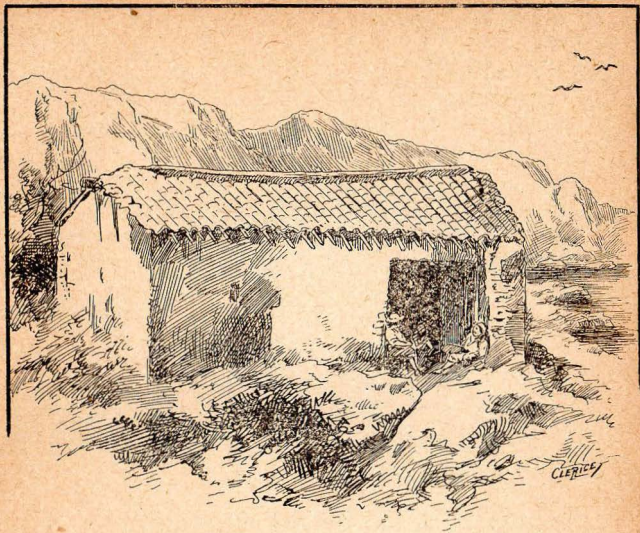
Á los gritos que daba la revoltosa, acudió la familia, y viéndola en aquel estado y adivinando lo sucedido, en vez de tener lástima de ella, le manifestaron vivo desagrado castigándola como merecía.

Las niñas que no son juiciosas y no escuchan los consejos de sus mayores reciben tarde ó temprano el pago á que son acreedoras.

Ved lo que le pasó á Celestina.

Cuestionario. — ¿Cómo es Celestina? — ¿Qué hace cuando se le dan consejos? — ¿Qué promete cuando se enfadan con ella á causa de sus travesuras? — ¿Carece de buena voluntad? — Entonces ¿por qué no se enmienda? — ¿Á qué debió el volverse más prudente y juiciosa? — ¿Qué costumbre tenia su abuelito? — ¿Qué poseía dicho señor? — ¿Quién se la había regalado? — ¿Qué se dijo para sí Celestina? — ¿Qué sucedió una noche? — ¿Cuál fué la peregrina idea que tuvo Celestina? — ¿Con que inconveniente tropezó la revoltosa para salir con sus deseos? — ¿Los consiguió por fin? — Cuéntese el chasco que se llevó la niña sin juicio. — ¿Cómo pagó su atrevimiento y curiosidad? — Cuando la vieron en aquel estado ¿le tuvieron lástima sus padres? — ¿Cuál era el motivo de su indiferencia y mal humor? — ¿Qué sucede á las niñas que no escuchan los consejos de sus mayores? — ¿En qué debe tomarse ejemplo?





30. — En la Orilla de la Mar.

(FRAGMENTO.)

Á la sombra de un uvero,
 Entre espeso matorral,
 Una choza se divisa
 En la orilla de la mar.

Otra alguna no hubo nunca
 En aquella soledad;
 De unos pobres pescadores
 Era el único solar.

Nadie es dueño de ese valle;
Y la costa en él es tal,
Que no quieren las piraguas
En las playas atracar.

Vivió allí por largo tiempo,
Pobrementemente, pero en paz,
Un anciano con los suyos,
Sin pedir al cielo más.

Vió llegar después un año
Tan aciago, tan fatal,
Que quedó casi desierto
Su olvidado y pobre hogar,

¡Qué de afectos inmolados
Por la muerte sin piedad!
¡Qué de golpes para un pecho
Tan cansado y débil ya!

El anciano hoy sólo tiene,
Prendas de ese amor y afán
Una nieta y unas tumbas
En la orilla de la mar.

(JOSÉ A. CALCANO.)

Questionario. — ¿Qué es un uvero? — ¿En dónde está situada la choza que aquí se menciona? — ¿Hubo antes, en este mismo sitio, otra alguna? — ¿Á quién pertenecía este solar? — ¿Quién es dueño de ese valle? — ¿Cómo es la costa en él? — ¿Quién vivió allí largo tiempo? — ¿Cómo vivía allí el anciano? — ¿Qué llegó después? — ¿Por qué fué fatal aquel año? — ¿Qué había hecho la muerte? — ¿Qué le queda al anciano en la orilla del mar? — ¿De qué son prendas la nieta y las tumbas?

31. — La Pereza engendra Ignorancia.

Así le sucedió á Petronila, niña muy haragana. Jamás hacía caso de lo que se le decía en casa, ni de los consejos que le daban sus maestras, todo le importaba un bledo. Su único pensamiento era jugar y divertirse, de modo que no pensaba nunca en trabajar y mucho menos en prestar atención á las explicaciones de clase, así es que ni aun sabía leer.

Una vecina suya, mujer anciana y que casi no veía, había recibido una carta de un hijo suyo que hacía tiempo estaba en Europa. No pudiendo leerla, buscaba con ansiedad alguien que colmase sus naturales deseos; su

amor de madre estaba impaciente por saber lo que le decía su hijo, y por saber si estaba bueno.

La primera persona con quien se encontró fué Petronila; la llamó y le dió la carta para



que se la leyera, diciéndole cuan dichosa era en aquel momento y suplicándole, sobre todo, que fuese muy des-

pacito en la lectura, para poder enterarse bien de lo que le manifestaba su muy querido José.

Se quedó confusa y avergonzada Petronila, por tener que confesar que no sabía leer y que apenas si conocía las letras, ignorancia que contrastaba verdaderamente con su avanzada edad, pues ya tenía cerca de nueve años.

Sin embargo, Petronila tenía buen corazón. Y, sin decir nada, se fué corriendo á buscar á una amiguita suya que, aunque mucho más

joven, leía muy de corrido y comprendía perfectamente la escritura de mano.

No tardó en llegar con ella, la cual empezó acto continuo á leer la carta de la viejecita.

Aquella pobre mujer tenía tanta satisfacción oyendo á aquella niña, que tan pronto reía, tan pronto lloraba, y muchas veces la interrumpía para besarla y abrazarla.

« — Gracias, hija mía, le dijo cuando hubo concluído, has hecho una buena acción, comunicando á una madre lo que su hijo le dice desde lejanos países; Dios te lo pague. »

Petronila quedó tan impresionada de aquella íntima y cariñosa escena, que se prometió á sí misma desechar la pereza y aplicarse al estudio para no quedar jamás avergonzada como le había sucedido al principio y para tener la dulce satisfacción de ser útil á sus semejantes.

Algunos meses después, Petronila sabía leer y escribir.

Cuestionario. — ¿Qué produce la pereza? — ¿Á quién le sucedió así? — ¿Por qué motivo era ignorante Petronila? — ¿Hacia caso de los consejos que le daban sus maestras? — ¿Qué aconteció á una vecina suya? — ¿Qué buscaba aquella anciana? — ¿Por qué estaba impaciente? — ¿Qué le impulsaba á ello? — ¿Á quién encontró la anciana? — ¿Para que le dió la carta? — ¿Qué le dijo al mismo tiempo? — ¿Por qué quería que fuese despacito al leerla? — ¿Cómo se quedó Petronila? — ¿Qué tuvo pues que confesar? — ¿Con qué contrastaba semejante ignorancia? — ¿Qué edad tenía Petronila? — Sin embargo ¿tenía buen corazón esta niña? — ¿Qué hizo entonces? — ¿Cómo era su amiguita? — ¿De qué modo sabía leer? — ¿Cómo comprendía la escritura de mano? — ¿Qué hizo la amiga de Petronila así que llegó allí? — ¿Qué experimentaba aquella pobre mujer oyendo á aquella niña? — ¿Qué hacia entonces? — Después que se hubo concluído de leer la carta ¿qué dijo la anciana? — ¿Cómo se quedó Petronila viendo aquello? — ¿Qué se prometió á sí misma? — ¿Por qué quería aplicarse al estudio? — ¿Qué sucedió algunos meses después?



32. — Una lección de Aritmética.

¡Cuánto le gusta á Prudencia jugar á la maestra! Los días que no hay escuela, hace

que vayan á su casa unas cuantas amiguitas, y pasan agradablemente el tiempo imitando lo que oyen y ven en clase.

Prudencia es casi siempre la directora, y no deja de mostrar talento, á lo menos sabe arreglarse muy bien para que sus compañeras se diviertan y pasen un buen rato.

Aprovechando la ocasión de que su madre les haya dado dos manzanas á cada una, he aquí que se le ocurre explicar una lección de aritmética.

Hélas en clase. Prudencia hace de profesora y las otras cuatro niñas son sus discípulas.

Dejemos hablar á Prudencia: « — Ya veis, queriditas mías — dice muy seria — que si contamos las personas que aquí estamos resulta el número cinco, principiando por uno y siguiendo luego por dos, tres, cuatro, etcétera. Si hubiese otras tantas personas más, continuaríamos la cuenta con los números seis, siete, ocho, nueve y diez: y así sucesivamente; esto pues que acabamos de hacer, se

llama la numeración oral; mas si escribiésemos ó representásemos lo que decimos con cifras ó guarismos, tendríamos la numeración escrita.

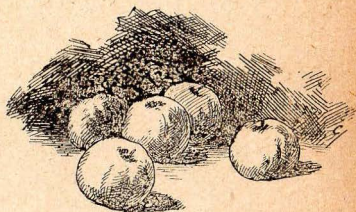
« Ahora bien : yo sé que se os acaba de dar unas manzanas. Tened la amabilidad de entregarme por un instante una cada una; y procedamos con método. Una manzana de la primera niña y otra de la segunda, hacen dos manzanas, esto es : una más una, igual dos; otra manzana de la tercera : dos más una, igual tres, y otra de la cuarta : tres más una, igual cuatro. Esta operación, que tiene por objeto reunir varios números en uno solo, se llama suma ó adición.

« Pero de estas cuatro manzanas vamos á sacar dos y entonces nos quedan otras dos : hemos disminuído la cantidad y hemos hecho una resta ó sustracción.

« Yo quisiera saber, continúa la fingida maestra cuantas manzanas reunimos entre todas. Somos cinco y se nos dió dos á cada

una; veamos : dos veces cinco, ó sea dos por cinco, igual diez; con cuyo procedimiento, ó sea repitiendo un número tantas veces como

unidades tiene otro, ejecutamos una multiplicación; de modo que juntamos diez manzanas. Supongamos que ya es hora de merendar y por medio de otra sustracción separamos



cinco manzanas. ¿ Cuántas nos quedarán para comerlas ahora? Eso se ve claramente : diez menos cinco, igual cinco. Pero es menester que sepamos también cuantas nos corresponden á cada una de estas cinco manzanas; lo cual según la regla, que dice, que cuando se busca las veces que un número está contenido en otro se verifica una división, no tendremos más que calcular del modo siguiente : cinco dividido por cinco igual uno, de manera que nos corresponderá una manzana á cada una.

« Ya sabéis, niñas mías, prosigue Prudencia, las cuatro principales operaciones de los números enteros; pero habiéndonos comido cinco manzanas todavía nos quedan otras cinco. Cortémoslas por medio y nos darán diez medias manzanas. Cada trozo será pues una mitad de manzana, ó lo que es lo mismo una fracción de la unidad, que se llama un medio. Si en vez de cortar cada manzana en dos partes, lo hubiésemos hecho en tres, cada trozo sería una fracción igual á un tercio; si en cuatro, un cuarto; y así sucesivamente un quinto, un sexto, un séptimo, un octavo, etcétera, si las hubiésemos dividido en cuatro, cinco, seis, siete ú ocho partes. Estas partes, pues, se llaman fracciones ordinarias para distinguirlas de cuando se divide una unidad en diez, cien, mil partes iguales, en cuyo caso cada parte se llama una fracción decimal. Las fracciones decimales son muy importantes, porque están relacionadas íntimamente con el sistema de pe-

«sos y medidas que se llama sistema métrico decimal que es el que rige en la República Argentina y en casi todas las naciones civilizadas del globo, y que todas las personas instruídas deben conocer; especialmente los comerciantes. »

Una vez terminada la clase, Prudencia, la maestra, y sus discípulas, corren, saltan, se muestran muy satisfechas, y no se olvidan de comerse las manzanas.

Las niñas juiciosas y aplicadas son muy felices.

Cuestionario. — ¿En qué le gusta divertirse á Prudencia? — ¿Qué hace los días que no tiene escuela? — ¿Quién dirige la escuela casera? — ¿Cómo se arregla Prudencia? — ¿Qué le ha dado la madre de Prudencia á ella y á sus amiguitas? — ¿Para qué servirán aquellas manzanas? — ¿De qué parte de la aritmética se trata desde luego? — ¿Qué objeto tiene la numeración? — ¿Cuándo es oral la numeración? — ¿Cuándo es escrita? — ¿Á qué se llama suma ó adición? — Póngase un ejemplo de adición. — ¿Cuándo se efectúa una resta ó sustracción? — ¿Á qué se llama multiplicación? — ¿De qué modo ha verificado Prudencia una multiplicación con las manzanas? — ¿Para qué sirve la división? — ¿Explíquese el modo de que se ha servido Prudencia para efectuar la división? — ¿Cuáles son las principales reglas ú operaciones de la aritmética? — ¿Qué es lo que se obtiene cuando se divide en partes iguales una manzana ó una unidad cualquiera? — ¿Qué es lo que se llama

un medio, un tercio, un cuarto, un quinto, etcétera? — ¿Á qué se llaman fracciones decimales? — ¿Por qué son importantes las fracciones decimales? — ¿En dónde se usa el sistema métrico decimal? — ¿Es útil su conocimiento? — ¿Qué hicieron aquellas amables niñas después de concluir la clase? — ¿Cómo son las niñas juiciosas y aplicadas?

33. — La Perseverancia.

Quiteria es muy celosa. Siempre está descontenta y de mal humor. Cuando se le pregunta el por qué, no lo sabe, y su única respuesta consiste en alzar los hombros ó en hacer desagradables muecas.

En cambio, Pilar está siempre alegre, jamás se la ve triste; diríase que no pasa ningún cuidado y que no tiene ninguna preocupación. ¡ Qué carácter tan dichoso! Todo el mundo la admira, y todos contemplan su mucha satisfacción.

¿Cómo no ha de ser feliz Pilar? Aplicada en extremo, no pierde el tiempo cuando está en clase, aprende todo lo que se le enseña, sabe bastante ya para su edad, y es tan hábil,

que ejecuta con suma perfección muchas labores propias de las niñas.

Estando juntas, Quiteria y Pilar, un día de fiesta, trataron de divertirse brincando con una cuerda; pero si Quiteria se mostró pesada y no atinó á salir con su empeño, hasta que, cansándose, no quiso continuar de aburrida que estaba, Pilar insistió más y más en su proyecto y no tardó en saltar con agilidad y elegancia. Aquello era un gozo, ver como daba saltos sencillos, dobles y aún cruzados.



Llamó á su amiga para que la imitase, pero ésta estaba sentada poniendo mala cara y peor gesto.

« — Yo no sé, decía luego, como se arregla Pilar. Ella sabe hacer todo, todo. En la escuela lee muy bien; escribe perfectamente,

sabe las lecciones sin punto, y recibe enhorabuena á cada instante por sus adelantos y progresos. »

Como oyera Pilar los propósitos de Quitéria, se acercó á ella y le dijo con dulzura : « — Si tú no haces como yo es porque no quieres. Sigue mi ejemplo, y verás. Cuando principio una cosa, soy en ella tan ignorante como tú. No me canso en seguida, muy al contrario, y en vez de abandonar lo que me propongo aprender, insisto más y más, repitiendo sin cesar y volviendo á ejecutar lo que no sé, hasta que venzo todas las dificultades que se me presentan; de este modo consigo hacer las cosas bien.

« Persevera en lo que hagas, y llegarás á conseguir lo que deseas. »

La perseverancia es el camino más seguro para obtener la perfección.

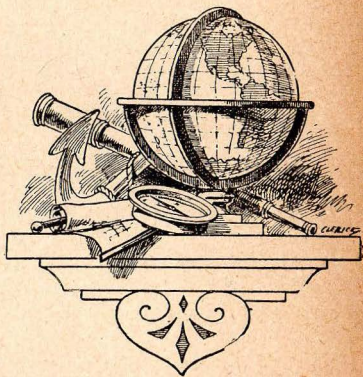
Cuestionario. — ¿Cuál es el carácter de Quitéria? — ¿Por qué tiene tan mal genio? — ¿Qué respuesta da cuando se le pregunta esto? — ¿Qué diferencia hay entre Quitéria y Pilar? — ¿Cómo la consideran á esta última los que la co-

nocen? — ¿Por qué es feliz Pilar? — ¿Qué intentaban hacer ambas niñas un día de fiesta? — ¿Lo consiguió Quiteria? — ¿Qué hizo acto continuo? — Y Pilar ¿obtuvo lo que deseaba? — ¿De qué modo llegó á saltar? — ¿Qué hizo Quiteria cuando la llamó Pilar para que la imitase? — Reflexiones de Quiteria. — Habiéndola oído Pilar ¿cuál fué su contestación? — ¿De qué manera se arreglaba Pilar para aprender lo que deseaba saber? — ¿Y qué conseguía siguiendo este método? — ¿Qué se tiene que hacer para conseguir una cosa? — ¿Qué es la perseverancia?

34. — El Día y la Noche.

« — Mamá, decía Catalina, ¿por qué es oscura la noche y claro el día?

— La respuesta es muy fácil, hija mía, le contestó su madre. Cuando estás en tu habitación, si no tienes luz ¿puedes ver algo?



« Durante el día estamos alumbrados por la luz del Sol, mientras que por la noche, el Sol no nos envía directamente su claridad. No comprendes muy bien esto, ya

lo veo; mas escúchame, te lo voy á explicar.

« Aunque la Tierra, el planeta que habitamos, parezca inmóvil, gira sin embargo sobre sí misma sin pararse jamás. Cada vuelta que da alrededor de su eje le cuesta veinticuatro horas de tiempo, ó sea un día entero. Nosotros giramos también con ella.

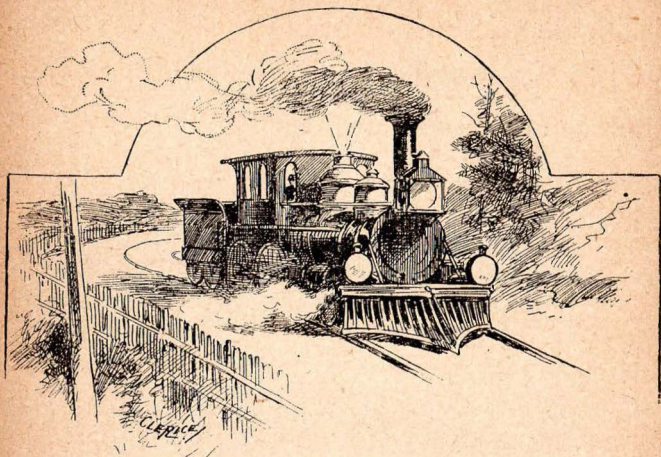
« Cuando pasamos enfrente del Sol, éste nos manda derechos sus rayos : entonces es cuando nos alumbra con mayor intensidad, entonces es mediodía, ó sea las doce del día; pero cuando nos hallamos exactamente en la parte opuesta, esto es doce horas después, no lo vemos, no nos alumbra, y es medianoche.

« Por esto mismo comprenderás que después de las doce de la noche, á medida que va girando la Tierra, llega un momento en que la claridad del Sol empieza á mostrarse y entonces principia el día, á lo cual se llama aurora, que es esa luz sonrosada que precede inmediatamente á la salida del Sol, esto es, al instante en que ya se ve éste.

« Del mismo modo, después de las doce de la mañana, continuando la Tierra su vuelta, los rayos del Sol van siendo cada vez más oblicuos hasta que desaparece el astro luminoso, ó sea la puesta del Sol, y llega el crepúsculo de la tarde, esa claridad que raya desde que se pone aquél hasta que anochece.

« Si te has fijado en lo que te acabo de decir, no te extrañará que cuando sea de día en nuestro país, en los antípodas, que son los habitantes que moran en lugares del globo terrestre diametralmente opuestos á nosotros, sea de noche. »

Questionario. — ¿Cuál era la preocupación de Catalina? — ¿Qué le contestó su madre? — ¿De dónde nos viene la luz del día? — ¿Qué es la Tierra? — ¿Qué hace la Tierra por más que parezca inmóvil? — ¿Cuánto tiempo emplea en dar una vuelta alrededor de su eje? — ¿Qué nos sucede á nosotros cuando gira la Tierra? — ¿Cómo nos manda sus rayos el Sol cuando estamos enfrente de él? — ¿Qué hora es entonces? — Y cuando nos hallamos exactamente en la parte opuesta ¿qué sucede y qué hora es entonces? — ¿Cuándo principia el día? — ¿Á que se llama aurora? — ¿Cuándo se efectúa la salida del Sol? — ¿Qué sucede con los rayos del Sol después de las doce de la mañana? — ¿Qué quiere decir la puesta del Sol? — ¿Qué es el crepúsculo de la tarde? — ¿Qué son los antípodas? — ¿Qué sucede en los antípodas cuando es de día en nuestro país?



35. — La Locomotora.

(FRAGMENTO.)

¿No veis? Ya rueda. De su entraña hirviente,
Que bulle cual la lava del volcán,
Arroja larga flecha de humo ardiente
Como la blanca espuma de la mar.

Lanza á las nubes estridente grito
En su hálito de fuego abrasador,
Y corre, arrebatando al infinito
El ala del relámpago y la voz.

Comprime sus entrañas bullidoras,
En su seno palpita el frenesí,
Y el monstruo vuela á devorar las horas,
Y el tiempo y el espacio y el confín.

Más que el torrente que á la mar ligero
Se arrastra en pavorosa rapidez,
Agitando sus músculos de acero
Corre el monstruo del siglo sobre el riel.

Parece apenas que la tierra toca
Pasando como el rápido aquilón
Y olas vomita de su ardiente boca,
Jadeante con hórrido estertor.

Y el muro, el árbol, la montaña, el río,
Todo se ve en su vértigo girar,
Como sombras de un loco desvarío
En un baile fantástico, infernal.

Vuela y esparce, retemblando el suelo,
Sus huellas de rocío y de carbón ;
Mientras fluctúa en el azul del cielo
Cual larga nube su penacho en pos.

(CARLOS A. SALABERRY.)

Cuestionario. — ¿Qué es lo que rueda? — Qué bulle cuál la lava del volcán? — ¿Qué arroja la locomotora? — ¿A qué se puede comparar el humo ardiente que va esparciendo? — ¿Qué lanza la locomotora? — ¿Cómo corre? — ¿Qué palpita en su seno? — ¿Cómo vuela el monstruo? — ¿De qué modo se arrastra? — ¿Qué agita en su marcha? — ¿Por dónde corre ó se desliza? — ¿Cómo pasa tocando la tierra? — ¿Qué vomita la locomotora de su ardiente boca? — ¿De qué modo? — ¿Qué se ve girar en su vértigo? — ¿Á qué pudiera compararse lo que se ve girar en su vértigo? — ¿De qué manera vuela? — ¿Qué es lo que esparce? — ¿Qué fluctúa en el azul del cielo? — ¿De qué modo?

36. — La Niña habladora.

¿No habéis visto algunas niñas que no se callan jamás y que tienen la mala costumbre de charlar y charlar fastidiando al que está á su lado con las mil tonterías que de continuo dicen?

No hay cosa peor que semejante defecto, por ser un vicio que conduce á la impertinencia y á la holgazanería.

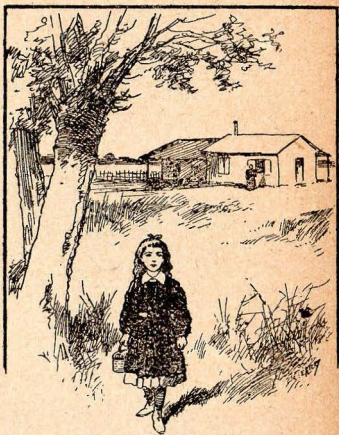
Oíd lo que le sucedió á Lucía.

Esta niña se había acostumbrado de tal modo á hablar, que no tan sólo no sabía á menudo lo que se decía, sino que se olvidaba también lo que tenía que hacer; todo por dar inútil trabajo á la lengua.

Como su madre la hubiese mandado con

un recado á una estancia que estaba algo lejos de la suya, encargándole muy particularmente que regresara cuanto antes á casa, porque el tiempo estaba algo frío y amenazaba tempestad; Lucía se marchó contentísima, pero no hizo el caso que debiera de la advertencia materna.

Al regresar, soplabá ya un viento muy recio, y á pesar de haberse estado largo rato en la hacienda á don-



de había ido, no pudo menos de entrar en otra que estaba allí cerca, y, habla que te habla, se le pasó el tiempo sin saber como, pero no sin parlotear.

Ya comenzaba á llover y el frío era cada vez más intenso.

Esto no le impidió, al salir de su visita, de pararse en medio del camino con una conocida suya que por allí pasaba y que desgraciadamente adolecía de su propio defecto, y allí fué ello.

¿Qué es lo que dijeron y lo qué no dijeron?
 ¡Quién lo sabe!

Una se quejaba de una amiguita, la otra se burlaba, aquella contaba por qué había reñido con la que estaba junto á ella en la



escuela, ésta lo que había sucedido toda la semana; en resumidas cuentas se les pasó más de una hora sin decir nada de provecho, y habiéndoseles echado

la noche encima, se decidieron por fin á separarse.

Cuando Lucía entró en casa, su madre estaba ya alarmada de tan larga ausencia, creyendo que le había sucedido alguna desgracia y lamentándose de haberla dejado ir sola.

La muchachita se disculpó como pudo, mintió, — ¡qué cosa tan fea! — y dijo que había tenido que esperar; pero al mismo tiempo sintió cierto malestar, cierto escozor en la garganta, cierta opresión en el pecho. Y principió á tener frío y á toser. Se había enfriado, estaba enferma. No tardó en apoderarse de ella la calentura, y comenzó á delirar.

Gracias á los solícitos cuidados de sus padres, pudo salir con vida después de estar muchos días en cama. Sus parlerías y funesto vicio de hacer lo que se le antojaba, le costó una terrible pulmonía.

No le quedaron muchas ganas de charlar; y mientras duró la larga convalecencia, tuvo tiempo con sobra para reflexionar. Entonces pensó cuan malo es holgazanear y hablar á diestro y siniestro por el placer de decir y contar necedades.

Formó pues el firme propósito de morigerarse en lo venidero y no tan sólo de ser más reservada y prudente, sino de ocuparse más útilmente, obedeciendo á los consejos y deseos de su madre.

Las niñas habladoras son verdaderamente ridículas.

Cuestionario. — ¿Cuál es la mala costumbre de algunas niñas? — ¿Qué efecto produce su charla en los que están á su lado? — ¿Qué dicen de continuo esas muchachitas? — ¿Por qué es perjudicial ese defecto? — ¿Qué le sucedió á Lucía? — ¿Á dónde la mandó su madre? — ¿Qué encargo particular le dió? — ¿Hizo caso Lucía de la advertencia materna? — ¿En qué se entretenía, dicha niña, al regreso? — ¿Cómo se le pasó el tiempo? — ¿Qué temperatura hacía cuando salió de la segunda hacienda? — ¿Á quién encontró en aquel entonces? — ¿Qué hicieron ambas muchachas? — ¿De qué hablaron? — ¿Qué sucedió en resumidas cuentas? — ¿En qué estado se hallaba la madre de Lucía cuando llegó ésta á casa? — ¿Por qué se lamentaba aquella señora?

— ¿Cómo se disculpó de la tardanza la niña? — ¿Cuál es la fea acción que cometió en aquel momento? — ¿Qué sintió al mismo tiempo? — ¿Qué le sucedió luego? — ¿Cómo pudo salvarse Lucía de aquella enfermedad? — ¿Qué le costaron sus parlerías? — ¿Le quedaron muchas ganas de hablar en adelante? — ¿En qué se ocupó durante la convalecencia? — ¿Cuál fué el principal pensamiento que le asedió? — ¿Cuál fué el propósito que formó? — ¿En qué, y cómo, pensaba emplearse en lo venidero? — ¿Cómo son las niñas habladoras?

37.— No hay que molestar á los animales.

Había en una casa de campo una niña muy traviesa siempre dispuesta á hacer el mal. Sus pérfidas intenciones eran causa de que sus padres la castigasen á menudo, pero ni aun con eso se podía hacer carrera de ella; así es que era la desesperación de la familia.



Aquella muchacha no respetaba nada, no hacía ningún caso de las observaciones de sus mayores y disgustaba con tan desagradable proceder á todo el mundo.

Tan mal corazón tenía, que para ella no existía nada digno de respeto, de modo que se creía con derecho de hacer lo que le

daba la gana; y se complacía martirizando á los animales : vacas, cabras, carneros, gallinas, auucas, caballos, asnos, perros, gatos, etc., todos la tenían miedo, todos la huían, era el terror de todo ser viviente.

Pero por más mala que fuera, contrastaba con su execrable índole la cobardía y poltronería, defecto propio muy especialmente de los corazones bajos y perversos. Cuando oía hablar de robos y asesinatos, cuando llegaba á saber que se había cometido un crimen, ya no las tenía todas consigo y temblaba como una azogada, mirando por todos lados como si buscase en donde esconderse.

He aquí pues que una noche se introdujeron varios salteadores en su huerta. Mataron al perro que la guardaba, y con objeto de pillar y ejecutar tal vez otras maldades, principiaron á descerrajar la puerta de la casa.

Todos dormían profundamente en ella, cansados de las labores del campo. Nadie sintió nada, y si no hubiera sido por la alarma y el ruido que hicieron las auucas con sus gritos y aleteo, espantadas por la presencia de personas extrañas, aquella familia, y los sirvientes, hubiesen perecido á mano de los ladrones.

Se creyeron estos perdidos y pusieron los pies en polvorosa, perseguidos luego por la gente de la casa, cayendo por fin en manos de la justicia.

Mientras duró la inquietud y desasosiego ¡qué susto no se llevó la niña mala! Temblaba, lloraba, no salía del lado de sus padres y padecía horriblemente de miedo.

Entonces comprendió que los animales son muy útiles y que se les debe tratar con cariño. Entonces se apercibió de cuan inicua era su conducta y cuan mal obraba haciéndoles daño voluntariamente. Y cuando se le decía que sin las aucas hubiesen quedado sin nada, entonces sentía la niña en su alma la vergüenza de su pasada conducta, prometiéndose corregirse, y ser buena y compasiva, en adelante.

Questionario. — ¿Por qué era muy traviesa la niña de la casa de campo? — ¿Cómo la trataban sus padres á causa de sus pérfidas intenciones? — ¿Se podía hacer carrera de ella? — ¿Qué era dicha niña para la familia? — ¿Qué carácter tenía pues la tal muchacha? — ¿Qué le impulsaba á creer su mal corazón? — ¿En qué se complacía? — ¿Cómo la miraban todos? — ¿Tenía otros defectos? — ¿Quién suele ser cobarde y poltrón? — ¿Qué hacía cuando oía hablar de robos y asesinatos? — ¿Qué le sucedía cuando sabía que se había cometido algún crimen? — ¿Qué aconteció una noche en la hacienda? — ¿Qué hicieron los salteadores? — ¿Estaba desprevenida la gente de la hacienda? — ¿Cómo se esparció la alarma? — ¿Por qué gritaron las aucas? —

¿Qué benéfico efecto produjo el espanto de los animales? — ¿Qué hacía mientras tanto la niña perversa? — ¿Qué es lo que comprendió entonces? — ¿De qué se apercibió con este motivo? — ¿Qué sentía cuando se le contaba que si se habían salvado de una muerte violenta era gracias á las aucas? — ¿Cuáles propósitos hizo?

38. — La fabricación del Papel.

El papá de Dorotea acaba de llegar de viaje y le ha traído á su hija un libro muy bonito, hermosas estampas, y unos cuadernos muy preciosos.

¡Qué contenta está esa amable niña! Lo merece, pues además de ser aplicadísima y trabajadora, es tan buena, tan buena, que todos la aprecian y la quieren mucho.

Pero es también muy curiosa y como las tapas de los cuadernos son de bellísimos colores, y el papel que está dentro es muy blanco y tan fino que da gusto escribir en él, se le ha ocurrido saber de donde sale y como se hace dicha materia, cuya utilidad y necesidad comprende muy bien.

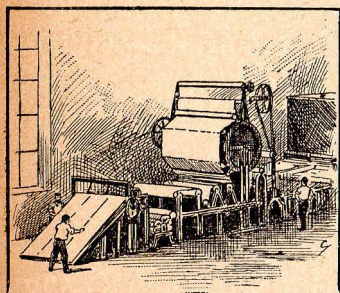
Su papá le da satisfacción inmediatamente, y principia por decirle que aquel hermoso papel que tanto admira se fabrica con trapos viejos, con paja, con diversas plantas secas.

« ¡Jesús! exclama Dorotea, quién hubiese creído que esas hojas delicadas, suaves y elegantes, salen de semejantes cosas...

— No te extrañes, amadita mía, le contesta su buen padre. El saber del hombre y su ingenio utiliza y transforma todo por medio de la industria, obteniendo maravillosos resultados.

« Pues bien, continua luego, esas materias que te he dicho, se reducen á pasta tratándolas con ciertos ácidos; luego se blanquea y se expone ó otros procedimientos; y con líquidos diversos se le da la coloración que se desea.

« Después se la somete á la acción de rollos, prensas ú otras máquinas y se forman las



hojas con mayor ó menor finura y homogeneidad; se dejan secar, y á veces, si se trata de papel elegante, se les somete á otras manipulaciones para

que adquiriera brillo ó transparencia.

« Ya ves, hija mía, cuan útiles son las artes y la industria, las cuales han dotado á la hu-

manidad de muchas cosas que le eran necesarias.

« El papel se emplea en muchas circunstancias de la vida. Si no hubiese papel, no se podrían formar y componer esos hermosos libros que encierran el saber humano, no sería fácil publicar todos los días las noticias de lo que acaece en el mundo como lo hacen los periódicos ó revistas, no podríamos comunicar unos con otros cuando se está lejos por medio de cartas.

« El papel basto y aglomerado forma el cartón, otro producto de gran utilidad y que sirve para diferentes usos.

« Además, el papel común ú ordinario es muy ventajoso para el comercio, el cual lo emplea para envolver y empaquetar mercancías y otros servicios tan importantes como numerosos. »

Cuestionario. — ¿De dónde viene el papá de Dorotea? — ¿Qué le ha traído? — ¿Está contenta Dorotea? — ¿Lo merece? — ¿Qué se le ocurre á la amable niña? — ¿Por qué tiene semejante ocurrencia? — ¿Con qué se fabrica el papel? — Sorpresa de Dorotea. — ¿Cuál es la contestación de su padre? — ¿De qué modo son tratados los trapos y las plantas para convertirse en papel? — ¿Cómo se blanquea ú obtiene coloración? — ¿De qué manera se forman las hojas? — ¿Á qué otras operaciones se somete la pasta? — ¿Por qué son útiles las artes y la industria? — ¿Cuáles son los más importantes empleos del papel? — ¿Qué es el cartón? — ¿En qué se usa el papel común ú ordinario?

39. — Petra la mañosa.

Jamás se ha visto una jovencita más inteligente y hábil como Petra la mañosa. Cuantos la conocen la llaman así, porque, aunque no tenga muchos años, esa niña es una verdadera alhaja.

En vez de pensar en jugar y divertirse, tiene tanta afición al trabajo, muestra tanta

voluntad para aprender, y sobre todo se fija tanto en lo que le dice su maestra y en lo que hace su madre, que ya sabe hacer muchas cosas

y especialmente corta y cose vestiditos para sus muñecas, y aun para sus hermanitos, con rarísima perfección.

Petra tiene ya una verdadera colección de patrones y modelos, toma medidas como una modista de verdad, reflexiona antes de hacer una labor y calcula con tal seriedad que admira á los que la ven.

Todas sus amiguitas le llevan las muñecas



para que les haga trajes, todas la escuchan, y todas procuran imitarla. Petra es una niña ejemplar y llegará á ser una mujercita laboriosa y económica.

Verdad es que tiene mucha idea, pero ella no pierde nada de lo que ve y oye. Busca siempre los defectos en todo lo que hace, tiene mucha paciencia y procura enmendar lo que está mal.

Al mismo tiempo es muy modesta y de buen carácter; por eso se da á querer, y es una alegría y un orgullo muy legítimo para todos sus parientes.

Descansa mucho á su buena madre; se la ve dispuesta á ayudarle en todo lo que puede; y lo que hace, lo ejecuta con mucho gusto é inteligencia.

Petra hace medias, camisitas, delantales, sayas, pantalones, para sus hermanos pequeños, y compone toda la ropa blanca de casa y los trajes que lleva su padre cuando va al trabajo.

Por otro lado tiene mucho cuidado de sus vestiditos; jamás se le ve un descosido, ella misma se los arregla; parece que está vestida siempre de nuevo.

Y no tan sólo esto, sino que su destreza va

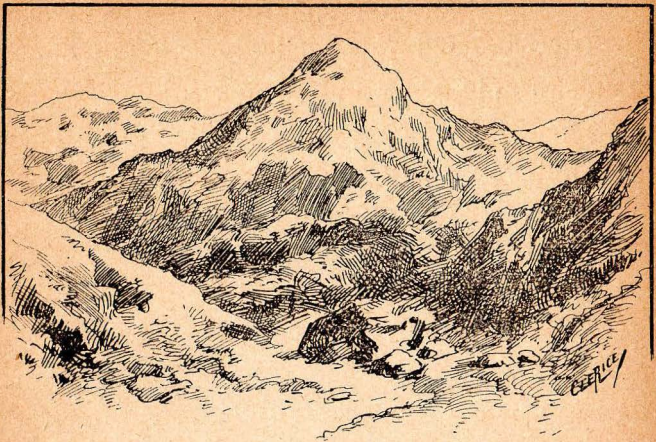
hasta fabricarse sombrerillos, mostrando en ellos delicado gusto y verdadera elegancia.

Petra economiza mucho á sus padres, los cuales no son ricos, y sin embargo, sin coste y sin gasto extraordinario, gracias á la inteligencia y aplicación de su hija, va ésta y sus hermanitos hasta con lujo.

La laboriosidad y aplicación de las niñas es un alivio y una satisfacción para sus familias.

Cuestionario. — ¿Quién es Petra la mañosa? — Por qué se la llama así? — ¿En qué piensa principalmente Petra? — ¿Qué sabe hacer? — ¿Por qué admira esa niña á los que la ven? — ¿Qué hacen sus amiguitas? — ¿Cómo es Petra y qué llegará á ser? — Á pesar de tener mucha idea ¿qué hace? — ¿De qué modo se arregla para ejecutar las cosas? — ¿Por qué se da á querer y por qué es la alegría y el orgullo de sus parientes? — ¿Cómo descansa á su madre? — ¿Á qué labores se dedica especialmente Petra? — ¿Cómo cuida sus propios vestiditos? — ¿De qué modo va vestida? — ¿Hasta dónde va su destreza? — ¿Qué muestra en este género de trabajo? — ¿Son ricos los padres de Petra? — ¿Les es útil la trabajadora y mañosa niña? — ¿Cuál es el resultado práctico de la inteligencia y aplicación de Petra? — ¿Qué es para las familias la laboriosidad y aplicación de las niñas?





40. — El Desierto.

(FRAGMENTO.)

Era la tarde, y la hora
 En que el sol la cresta dora
 De los Andes. — El desierto,
 Inconmensurable, abierto
 Y misterioso, á sus pies
 Se extiende; — triste el semblante,
 Solitario y taciturno
 Como el mar, cuando un instante
 Al crepúsculo nocturno,
 Pone rienda á su altivez.

Gira en vano, reconcentra
 Su inmensidad, y no eneuentra

La vista, en su vivo anhelo,
Do fijar su fugaz vuelo,
Como el pájaro en el mar.
Do quier campos y heredades
Del ave y bruto guaridas,
Do quier cielo y soledades
De Dios sólo conocidas,
Que él sólo puede sondar.

Á veces la tribu errante
Sobre el potro rozagante,
Cuyas crines altaneras
Flotan al viento ligeras,
Lo cruza cual torbellino,
Y pasa; ó su toldería
Sobre la grama frondosa
Asienta, esperando el día
Duerme, tranquila reposa,
Sigue veloz su camino.

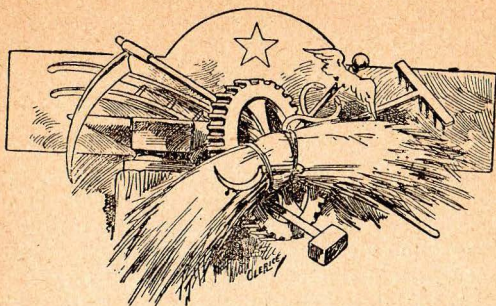
¡ Cuántas, cuántas maravillas,
Sublimes y á par sencillas,
Sembró la fecunda mano
De Dios allí! — ¡ Cuánto arcano
Que no es dado al mundo ver!
La humilde yerba, el insecto,
La aura aromática y pura ;

El silencio, el triste aspecto
De la grandiosa llanura,
El pálido anochecer.

(ESTEBAN ECHEVERRÍA.)

Cuestionario. — ¿Cuándo dora el sol la cresta de los Andes? — ¿Qué se extiende al pie de los Andes? — ¿Cómo es el desierto? — ¿Qué semblante tiene el sol cuando dora las crestas de los Andes? — ¿Á qué opone un instante su altivez? — ¿Cómo gira? — ¿Qué reconcentra? — ¿Qué es lo que no encuentra la vista, en su vivo anhelo? — ¿Qué se ve entonces? — ¿De quién son guaridas los campos y heredades? — ¿Qué se ve además? — ¿Quién las conoce sólo? — ¿Quién las puede sondar? — ¿Quién cruza á veces el desierto? — ¿Cómo va la tribu errante? — ¿Cómo flotan las crines altaneras del potro rozagante? — ¿De qué modo cruza el desierto la tribu errante? — ¿En dónde asienta á menudo su toldería la tribu errante? — ¿Qué espera allí? — ¿Qué hace después? — ¿Qué sembró la fecunda mano de Dios en el desierto? — ¿Qué es lo que no es dado ver al mundo? — ¿Qué hay en aquella grandiosa llanura? — ¿Qué se ve por fin?





41. — El Trigo y el Pan.

El pan es el alimento de todos. No hay que desperdiciar ni una miguita de pan; ¡cuántas niñas hay, las pobrecillas, que carecen de él!

El pan se obtiene con la harina, la cual sale del trigo. Cuando el trigo llega á tener ese color amarillo ó casi dorado, con que da gozo verle en el campo, esto es, cuando está ya maduro, viene la siega, y luego la trilla que separa el grano de la paja.

Se lleva el grano al molino, y por medio de grandes muelas de piedra se consigue la trituración, cuyo resultado es obtener la harina y el salvado.

Con harina, agua y levadura (que es harina amasada sin sal, fermentada ó cocida hasta

que se ponga agria), se forma una mezcla espesa, blanda y consistente, que se llama pasta ó masa, la cual se divide en porciones y se hace cocer en el horno. Así es como se fabrica el pan, ese pan tan sabroso, delicioso manjar que constituye la parte principal de todas las comidas.

Cuando se carece de pan diríase que lo demás no tiene gusto, y que no se puede comer. Por eso la cultura del trigo es uno de los más importantes trabajos de la agricultura, trabajo que honra, en sumo grado, al labrador por ser muy útil y de gran necesidad.

Y ya que estamos hablando del trigo y del pan, bueno será recordar lo que aconteció á un cortesano con un rey de Francia.

El dicho cortesano era pues, como generalmente lo eran los cortesanos, hombre muy orgulloso é insoportable con los que estaban bajo él, siendo rastrero y humilde ante el monarca. Como hubiese sabido éste que el susodicho cortesano había injuriado y maltratado, sin provocación ni motivo, á un pobre labrador, le convidó á comer á palacio.

Magnífica fué la comida : había platos y platos á cada cual mejor, á cada cual más apetitoso, pero, por orden del rey, no se le

sirvió al cortesano ni una migaja de pan.

Cuando se hubo concluído la comida y que todos se levantaron de la mesa, preguntó el monarca al iracundo y orgulloso cortesano si había comido bien. — « Señor, contestó el palaciego : ya lo creo que así hubiese sido si no hubiera carecido de pan. Me faltó el pan, y francamente, me atreveré á decir á Vuestra Majestad que sin él, sin su preciosa ayuda, no hallo placer en los demás manjares.

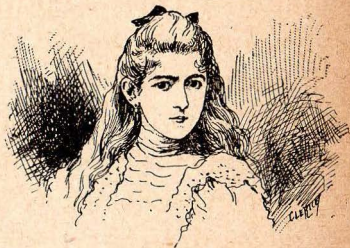
— Caballero, respondió el rey, lo siento infinito, veo que me equivoqué ; yo creía que no os gustaba y que por eso teníais odio, y despreciabais, y aun maltratabais, á los humildes trabajadores del campo. En adelante, aprended á honrar y tratar con respeto al que os da de comer con el sudor de su rostro y el esfuerzo de sus brazos. »

Questionario. — ¿Qué es el pan? — ¿Por qué no hay que desperdiciar ni una miguita de pan? — ¿Cómo se obtiene el pan? — ¿Cuándo se efectúa la siega? — ¿Qué objeto tiene la trilla? — ¿Para qué se lleva el grano al molino? — ¿De qué modo se forma la pasta ó masa? — ¿Á dónde se lleva luego? — ¿Por qué es el pan un manjar delicioso? — ¿Qué nos sucede cuando carecemos de pan? — ¿Qué género de trabajo es la cultura del trigo? — ¿Por qué? — Y hablando del trigo y del pan ¿qué historieta viene á propósito? — ¿Qué carácter tenía el cortesano? — ¿Qué había hecho dicho cortesano con un pobre labrador? — ¿Qué hizo el rey cuando lo supo? — ¿Qué comida le dió el monarca al cortesano? — ¿La encontró buena el palaciego;

esto es, comió bien? — ¿Cuál fué el motivo? — Respuesta del rey. — Orden y mandato del monarca al vano y arrogante cortesano. — Moraleja que se desprende de esta historieta.

42. — Terrible y vergonzoso vicio.

¡Qué desgracia! He ahí una muchacha que nadie puede ver, que nadie quiere acercarse á ella, y que se la teme como si fuese una verdadera plaga. Todos la desprecian, todos huyen de ella. Á cualquiera parte que vaya luego se da á conocer, y en seguida se la tiene por el enemigo malo.



Ha adquirido desde pequeña la mala y funesta costumbre de echar mano á todo lo que ve, y sin hacer caso de los sanos y buenos consejos que se le han dado, ni acordarse de los numerosísimos castigos que lleva recibidos por esas malditas maneras, no pierde tan pernicioso vicio cual es apropiarse lo que no es suyo, y se ha vuelto una ladronzuela.

Sus padres han renegado á tal hija; les

hacia caer la cara de vergüenza, y si no la abandonaron, no es por amor ó cariño sino por caridad y compasión.

Terrible, muy terrible se presenta el porvenir para esa descarriada, si no se arrepiente, si no muda de conducta y sigue la senda de la honradez, haciendo desaparecer de su alma tan perversos instintos.

Ya va creciendo, y lo que cuando niña se miraba con repugnancia, y hasta con lástima, creyendo que no sabía lo que hacía, ahora se empieza á considerar como un delito muy grave, incorregible.

Probable es que continuando con tan execrable hábito, apoderándose de lo ajeno, acabará por ser una ratera, una ladrona sin pudor ni vergüenza, y entonces, ¡ah! entonces su pérdida es irreparable.

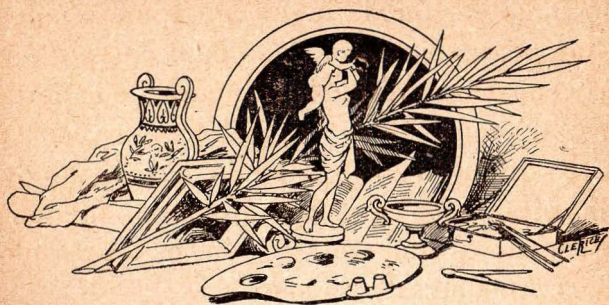
Le echará la mano encima la justicia y la encerrará como indigna de vivir en la sociedad; y allí, metida en la cárcel, aprisionada, si le queda aún algo de corazón y un poco de arrepentimiento en el alma, llorará ya tarde sus extravíos; llorará el haber causado la desgracia de sus padres, llorará su propia deshonra. Y ¡quién sabe si ese vergonzoso vicio no la llevará al crimen!.....

Niñas: ni aun por diversión, ni aun con sólo la intención de jugar, no toméis jamás lo que no sea vuestro. Cada cual desea guardar y conservar lo que legítimamente le pertenece. Así como no os sabría bueno á vosotras que os quitasen lo que tenéis, así mismo debéis evitar, aún en chanza, tomar lo ajeno.

El hurto es una mala acción, es un pecado, y la propiedad es cosa sagrada.

Cuestionario. — ¿Qué le sucede á esa muchacha de que se acaba de hablar? — ¿Cuál es la mala y funesta costumbre que ha adquirido desde pequeña? — ¿Por qué no pierde tan pernicioso vicio? — ¿Qué se ha vuelto? — ¿Qué han hecho sus padres con ella? — ¿Cómo se presenta el porvenir para esta desgraciada? — ¿Qué debiera hacer para volver á la senda de la honradez? — ¿Cómo se miraba el maldito vicio de robar cuando era niña? — Pero ahora, que ya va creciendo, ¿cómo se le considera? — Si no pierde ese execrable hábito, ¿cómo acabará esa muchacha? — Y entonces ¿qué le acontecerá? — ¿Qué tendrá que hacer la justicia con ella? — Y si, viéndose aprisionada, todavía le queda algo de corazón ¿qué hará esa miserable? — Pero ¿habrá entonces remedio? — ¿Á dónde puede llevarla el vergonzoso vicio de hurtar? — ¿Qué han de evitar las niñas honradas y que son buenas hijas? — ¿Por qué? — ¿Qué es el hurto? — ¿Qué es la propiedad?





43. — Artes y Oficios.

La sociedad, amables niñas, necesita de todos sus individuos, de todos les hombres dignos, honrados y trabajadores, para poder existir. Cada cual contribuye al bienestar general con su talento y aptitudes, con su propio esfuerzo, con su buen proceder.

Así como es menester que haya médicos para aliviar los males y curar las enfermedades, farmacéuticos que compongan y arreglen los medicamentos que aquéllos ordenan, abogados y magistrados que interpreten y apliquen las leyes para que reine la paz y buen inteligencia entre los ciudadanos, profesores ó maestros que enseñen é instruyan á la juventud, del mismo modo es preciso que existan industriales que, por medio de los proce-

dimientos que da la ciencia y aconseja la práctica, transformen la materia bruta y la adapten y hagan servir á las necesidades del hombre. Así mismo, es del todo punto indispensable que haya comerciantes, pues sin ellos no habría cambio de producciones, no habría actividad, no se conocerían esas transacciones, esos negocios que ponen en contacto á los pueblos y contribuyen á aumentar las relaciones y fraternidad de las naciones.

Pero si todas las profesiones tienen suma importancia, no hay ninguna que sea más importante y de utilidad más inmediata que la del agricultor. El labrador es el obrero del campo, él es quien remueve las entrañas de la tierra, para que nos dé el precioso sustento, él es quien cuida á los animales para que nos alimenten.

Naturalmente, el albañil que construye nuestros viviendas, el arquitecto ó el ingeniero que dirige las obras ó las fábricas, el carpintero que labra la madera, el ebanista que ejecuta preciosos muebles, el herrero que maneja el duro metal para doblarlo y someterlo á las exigencias del arte, el sastre ó la modista que confecciona los trajes y vestidos, el zapatero que fabrica calzado, el som-

brerero, el panadero, el tejedor, el relojero, y tantos y tantísimos oficios ó profesiones como existen, todos cooperan directa ó indirectamente á llenar las necesidades de la vida.

Por eso todas las profesiones honradas son la base y fundamento de la sociedad, y todos los artesanos y obreros ya trabajen, ora con la inteligencia, ora con los brazos, merecen la consideración de sus conciudadanos, siendo así que no buscan en ello únicamente su modo de vivir y el pan de cada día, sino que contribuyen además al bienestar general.

Maestros, médicos, abogados, arquitectos, industriales, comerciantes, agricultores, artistas, literatos, impresores, administradores, empleados, militares, marinos, etc., etc., todos son necesarios en la sociedad, y cuanto más adelantado está un país, tanto más honra y protege á los que se dedican al trabajo, por ser el trabajo la condición necesaria de la vida.

Cuestionario. — ¿De qué necesita la sociedad? — ¿Cómo contribuye cada cual al bienestar general? — ¿Para qué se necesitan los abogados y magistrados? — ¿Para qué los profesores ó maestros? — ¿Qué hacen los industriales? — ¿Qué sucedería si no hubiese comerciantes? — ¿Qué feliz resultado causan las transacciones ó negocios? — ¿Cuál es una de las profesiones más importantes? — ¿Qué es el

labrador? — ¿Cuál es su principal ocupación? — ¿En qué se emplea el albañil? — ¿Quién dirige las obras? — ¿Quién dirige las fábricas? — ¿Qué hace el carpintero? — ¿Qué ejecuta un ebanista? — ¿En qué trabaja, y para qué, el herrero y el cerrajero? — ¿Qué confecciona el sastre ó la modista? — ¿Quién fabrica el calzado? — ¿Para qué sirven, ó á qué cooperan, tantos y tantísimos oficios ó profesiones como existen? — ¿Qué son todas las profesiones honradas? — ¿Qué merece el que trabaja ya sea con la inteligencia ya con los brazos? — ¿Qué objeto se propone el que trabaja? — ¿Qué hace un país cuanto más adelantado está? — ¿Qué es el trabajo?



44. — Fisonomía del Nuevo Mundo.

(FRAGMENTO.)

¡Cómo pintar dignamente la inmensa variedad de la climatología americana y esas re-

giones « donde la naturaleza permite al hombre que sin salir del suelo natal vea cuantas formas de vegetales se encuentran esparcidas sobre la haz del globo y que recorra la bóveda del cielo, que se despliega de un polo á otro, sin ocultarle ninguno de esos mundos resplandecientes! »

Todo se presenta en el continente bajo distintas formas, suaves y cautivadoras aquí, fuertes é imponentes allá. En el espacio de unas pocas leguas se pasa de los suntuosos edificios y de las comodidades del hombre eminentemente civilizado, á las miserables chozas y á la vida infeliz de las tribus salvajes, en que se muestra el hombre en su sencillez primitiva.

Conteniendo el hemisferio de Colón esa vasta cadena de montañas tan extensas como elevadas, que forman una línea de separación entre la vegetación de los diversos distritos, comprende todas las regiones botánicas. Tenemos el cacao, que bien merece denominarse *bebida de dioses*, y que gusta de valles cálidos y húmedos; el plátano, vegetal tan benéfico, tan abundante de sustancia nutritiva, y causa de tanta indolencia; el maíz y la piña refrigerante; el café y el algodón; la vainilla

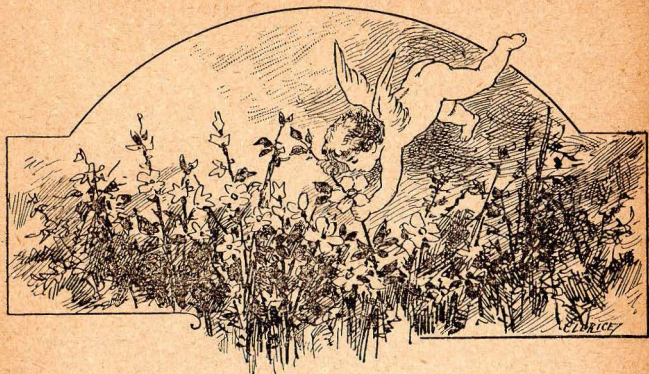
y el tabaco; la cera y la caña de azúcar; el añil y las ricas maderas; las limas y los naranjos. Después vienen los campos ricamente cubiertos de cereales hasta á 10,500 pies de elevación, y la serie de plantas y frutos de la zona templada; más arriba se encuentran el mirto y el laurel y los de la zona frígida. En unos lugares, se ven bosques enteros de canelos, de aromas, especerías que lisonjean el olfato y el gusto; mil bálsamos y plantas saludables; en otros los nitros y las sales, los mármoles y los pórfidos, el diamante y el carbón, los minerales de toda especie, los metales preciosos con que el Nuevo Mundo ha regalado al antiguo por valor de seis mil y quinientos millones de pesos.

La zoología en sus tres divisiones, la de las regiones árticas, de la intermedia ó templada y de la tropical, todo lo abraza: desde el grande oso polar, que se encuentra en las extremidades de nuestro continente, desde la puma y el jaguar hasta el perezoso y el armadillo. Cuantos animales pueden ayudar al hombre á labrar la superficie de la tierra, ó fecundarla, servirle de alimento, ó proveer á su vestimenta, otros tantos se encuentran hoy,

en incontables millares, en el continente americano. (JUAN GARCÍA DEL RÍO.)

Questionario. — ¿Se puede pintar dignamente la variedad de la climatología americana? — ¿Qué encuentra el hombre sin salir del suelo americano? — ¿Qué es lo que se presenta, y cómo, en el nuevo continente? — ¿Qué se puede ver en él con pocas leguas de camino? — ¿Qué contiene el vasto hemisferio de Colón? — ¿Qué forma esa vasta cadena de montañas? — ¿Qué comprende? — ¿Cómo merece denominarse el cacao? — ¿En dónde se cria? — ¿Qué es el plátano? — ¿Qué otros productos da el suelo de América? — ¿Qué se ve en sus campos? — ¿Qué se encuentra en la zona frígida? — ¿Qué abunda en los bosques? — ¿Cuáles son las otras materias que se hallan con profusión en América? — ¿Á cuánto asciende el valor de los metales preciosos que el Nuevo Mundo ha regalado al antiguo? — ¿Cuáles son las tres regiones en que se extiende el continente americano? — ¿Qué clase de animales se ven en esas regiones? — ¿Cómo se llama la ciencia que se ocupa del estudio y clasificación de los animales?





45. — A la Noche.

(FRAGMENTO.)

El ángel de la tarde en la pradera
 Con un beso de paz durmió las flores,
 Y del bosque los dulces trovadores
 Se entonaron su cántiga postrera.

Huyó la luz... Las sílfides nocturnas
 Rápidas cruzan el dormido viento,
 Y vierten sobre el mundo soñoliento
 El opio blando de sus negras urnas.

Huyó la luz... Sobre sus blancas huellas
 El ángel de la noche se adelanta,
 Y sobre el éter diáfano levanta
 Su toldo azul de pálidas estrellas.

El mar, la fuente, el pájaro salvaje,
La blanda brisa, el ronco torbellino
Cuando empiezas ¡oh noche! tu camino,
Á su modo te rinden homenaje.

No es por guardar el sueño de la tierra
Que se apaga el bullicio entre la sombra,
Es porque, envuelto en su gigante alfombra,
Desciende el Dios que su misterio encierra.

Y esa inefable paz que nos regala
La inercia nocturnal de los sentidos,
El coro de mágicos sonidos
Que en la callada atmósfera resbala,

Son un don celestial, un don querido,
Que encontramos los hombres en la cuna,
Para endulzar las horas sin fortuna
Que atosigan el pecho dolorido.

(ABIGAIL LOZANO.)

Questionario. — ¿Quién durmió las flores? — ¿Qué entonaron los dulces trovadores del bosque? — ¿Quiénes son esos trovadores? — ¿Qué es lo que huyó? — ¿Quién y cómo cruza el dormido viento? — ¿Qué vierten sobre el mundo soñoliento? — ¿Por dónde se avanza el ángel de la noche? — ¿Qué levanta sobre el éter diáfano? — ¿Quién rinde homenaje á la noche cuando empieza su camino? — ¿Por qué se apaga el bullicio entre la sombra? — ¿Con qué nos regala la inercia nocturnal de los sentidos? — ¿Qué es un don celestial? — ¿Dónde encontramos ese don querido? — ¿Para qué hallamos ese don celestial? — ¿Qué hacen las horas sin fortuna?

46. — El Gaucho Argentino.

(FRAGMENTO.)

Á uno y otro lado del Uruguay, desde el delta del Paraná á las fronteras del Brasil, y desde el Paraguay á las riberas del Atlántico, se extendían campañas de una belleza incomparable, de una fertilidad exuberante, y de un clima que aunque templado, no relaja el vigor de los temperamentos.

El gaucho argentino vivía *alli* absoluto é independiente, con un individualismo propio y libre. Armado del lazo, podía echar mano del primer potro que le ofrecía mejores condiciones para su servicio; escogía, por su propio derecho, la vaca más gorda para mantenerse; y si necesitaba algún dinero, para procurarse algunos de los objetos comerciales que apetecía, derribaba tantos toros cuantos quería, les sacaba los cueros, é iba á venderlos en las aldeas de las



costas, á los mercaderes que traficaban con ellos.

Plantaba una choza en la arrinconada de un abrojo, bien cerca del agua para evitarse el trabajo de acarrearla.

Su cuerpo era muy ágil. Sus miembros mostraban, por su esbeltez y delicadeza, que de una generación en otra se habían criado sueltos de las tareas abrumadoras y serviles de la agricultura ó de la industria. Esa constante gimnasia del caballo les daba una destreza admirable para sorprender con la velocidad de un gato las furias del potro salvaje, y sentarse gallardamente en sus lomos, con un equilibrio que la fiera nunca descomponía, aunque brincase y se revolviere con demencia para deshacerse del jinete que la domaba. Su porte era elegante y cauto. Sus maneras serias; y aunque parecían mansas, le hacían impenetrable y digno al mismo tiempo. Algunas veces, fiero é impetuoso, daba rienda suelta á sus pasiones; otras era hidalgo y generoso. Pero siempre era difícil y desigual como los seres bravíos que se crían en las soledades de la tierra.

En general, el gaucho tenía á pecho ser amigable y hospitalario en su cabaña. Recto

en el cumplimiento de su palabra, no se excusaba jamás de proteger con nobleza á los que reclamaban su amparo, aunque hubiesen sido enemigos.

Todos estos contrastes hacían del gaucho argentino un hombre libre y civilizado en medio de la semibarbarie en que vivía, ó más bien, en que vagaba. Porque aunque distante de la vida urbana de los pueblos europeos, no era ajeno, sin embargo, á la vida política; y ya sea por la raza, ya por las ideas, ó por los móviles morales, estaba unido al orden fundamental de la asociación colonial; puede decirse que era un europeo que había caído en la vida errante de los desiertos americanos.

(VICENTE F. LÓPEZ.)

Questionario. — ¿Cómo eran las campañas que se extendían á uno y otro lado del Uruguay? — ¿Qué clima se disfrutaba en esos parajes? — ¿Quién vivía allí? — ¿Cómo vivía el gaucho argentino? — ¿Cuáles eran sus costumbres? — ¿Qué hacía cuando necesitaba dinero? — ¿Cómo era y en dónde tenía su habitación? — ¿Por qué era esbelto y delicado su cuerpo? — ¿Para qué era diestro? — ¿Cómo era su porte? — ¿Cómo eran sus maneras? — ¿Qué carácter tenía? — ¿Por qué era difícil y desigual? — ¿Qué tenía á pecho el gaucho? — ¿Era hospitalario? — ¿Cómo cumplía la palabra que daba? — ¿Era generoso? — ¿Qué clase de hombre era el gaucho argentino? — Aunque distante de la vida urbana, ¿era ajeno á la vida política? — ¿Por qué estaba unido al orden fundamental de la asociación colonial? — ¿Qué puede pues decirse que era el gaucho argentino?

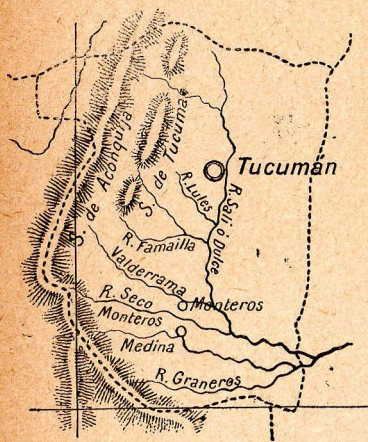
47. — Tucumán.

(FRAGMENTO.)

No tenemos hoy por delante sino á Tucumán, la industriosa, la bella.

¿La veis elevando con esfuerzo los blancos campanarios de sus iglesias sobre la corona

de naranjos y limoneros que la circundan? El naranjo y el limonero que producen flores y frutos, que embalsaman el ambiente de las tardes con sus perfumes, alimentan al pueblo y dan techumbre á sus hogares;



son sus árboles predilectos, porque son su emblema, asociando lo útil á lo bello. No hay suelo hermoso, sino el suelo fecundo.

Buscaremos mañana el Tucumán de la leyenda poética y lo encontraremos penetrando en la espesura de las selvas, escu-

chando sus rumores sordos que parecen los ecos doloridos de una lejana y vaga tristeza, ó viendo descomponerse los rayos vívidos del sol sobre las copas movedizas de los árboles para caer en hebras de luz matizadas de colores infinitos.

Pero lo encontraremos aun más, cuando hayamos ascendido sobre la cumbre de las montañas, en medio de la transparencia de la atmósfera que aleja y hace desaparecer los horizontes, viendo los bosques descender en graderías hasta la llanura, y ésta abrirse y dilatarse en panoramas formados por los árboles, por las sombras y por los variados matices del campo fértil; al mismo tiempo que el ojo abarca el mayor espacio sometido jamás á su inspección.

Oigo decir que este Tucumán poético desaparecerá en breve, porque el humo de la locomotora espesa la atmósfera y empaña los cielos. No lo creo.

Un país es doblemente hermoso, cuando á los maravillosos aspectos de la naturaleza se han agregado las creaciones del arte.

Su naturaleza se embellece y se completa bajo la acción fertilizante de la industria. — Lo que vemos, lo que admiramos en los valles

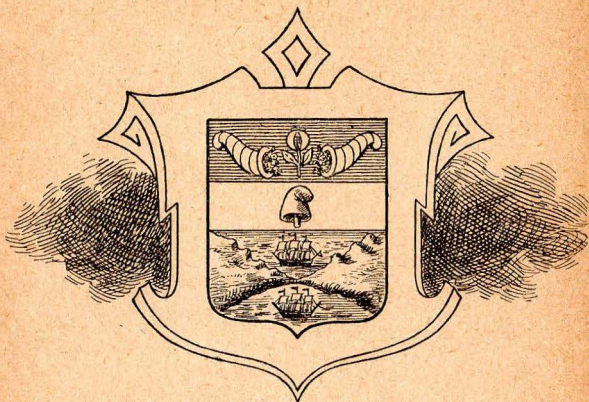
y en las montañas, no ha tenido hasta hoy por autores sino los tres artífices primitivos: el aire, el agua y la luz del sol. ¿Cuántos prodigios se producirán, cuando se agregue á ellos el trabajo viril é inteligente, cuando ningún hilo de agua descienda de la montaña para insumirse estéril, cuando el árbol espontáneo y el árbol cultivado, la flor de la pradera y la flor de los jardines, entretejan sus ramajes ó confundan sus perfumes?

La inteligencia humana habrá entonces pasado como un soplo de vida animando la segunda creación. El nuevo Tucumán se presentará al viajero transformado y embellecido.

(NICOLÁS AVELLANEDA.)

Cuestionario. — ¿Qué Tucumán tenemos hoy por delante? — ¿Qué eleva Tucumán sobre la corona de naranjos y limoneros que le circundan? — ¿Qué producen el naranjo y el limonero? — ¿Para qué sirven esas flores y esos frutos? — ¿De quién son emblema el naranjo y el limonero? — ¿Qué se ven asociados en ellos? — El suelo ¿es hermoso ó fecundo? — ¿Cómo encontraremos mañana á Tucumán, el de la leyenda poética, si lo buscamos? — Y si subimos á la cumbre de las montañas ¿de qué modo lo hallaremos? — ¿Cómo veremos entonces la llanura? — Cuándo se está en la cumbre de la montaña ¿qué abarca la vista? — ¿Por qué se dice que desaparecerá este Tucumán poético? — ¿Se puede creer semejante aseerición? — ¿Cuándo es un país doblemente hermoso? — ¿Cómo se embellece y completa la naturaleza? — ¿Cuáles fueron los autores de lo que vemos y admiramos en los valles y en las montañas? — ¿Cuándo se producirán allí verdaderos pro-

digios? — ¿Cómo habrá pasado entonces por allí la inteligencia humana? — ¿Cómo se presentará pues al viajero el nuevo Tucumán?



48. — Bogotá.

(FRAGMENTO.)

Á diferencia de Caracas, que ostenta su Calvario y su linda plaza Bolívar, Bogotá no tiene paseos de ningún género. Su plaza principal es un cuadrado de una manzana, sin un árbol, sin bancos, frío y desierto, algo como nuestra antigua plaza 11 de Setiembre. En el centro se levanta una pequeña estatua del Libertador, de pie, de un mérito artístico excepcional en esa clase de monumentos. Fué regalada al Congreso de Colombia por el ge-

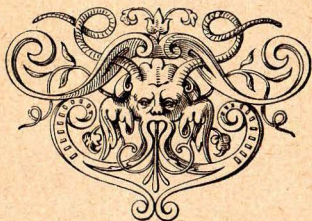
neral París, que la encargó á uno de los artistas italianos más famosos de la época... Hay el pequeño *square* Santander, muy bien cuidado, lleno de árboles, y en cuyo centro se encuentra la estatua del célebre general, pero que en valor artístico está muy por debajo de la de su ilustre amigo y jefe. Desgraciadamente ese punto, que podría ser un agradable sitio de reunión, está generalmente desierto, como sucede con la ancha calle de las Nieves y la plazuela de San Diego, que en lo futuro serán un desahogo para Bogotá, cuya población aumenta sin cesar, sin que la edificación progrese en relación.

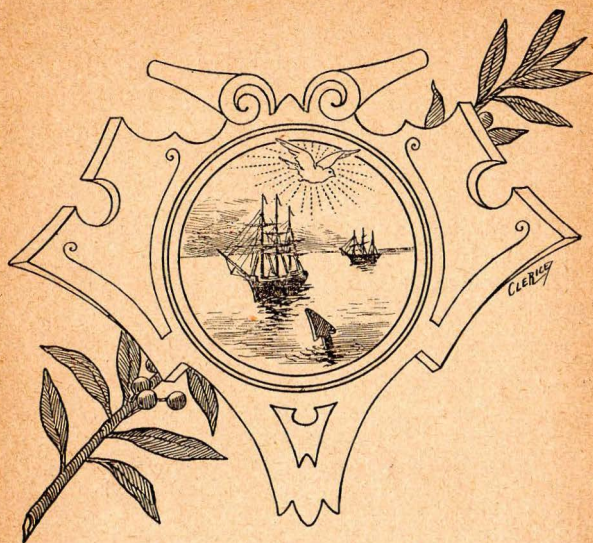
Los libros en general dan 60,000 almas á Bogotá. Puedo afirmar que hoy la capital de Colombia tiene seguramente más de cien mil. Me ha bastado ver las enormes masas de gente aglomerada con motivo de festividades religiosas ó civiles, para fijar el número que avanzo como *mínimum*. Pero, como he dicho, la ciudad no se extiende á medida que la población acrece, lo que empeora gravemente las condiciones higiénicas. Así, la gente baja vive de una manera deplorable. Hay cuartos estrechos en que duermen cinco ó seis personas por tierra; la bondad de aquel clima,

fuerte y sano, salva solo á la ciudad de una epidemia.

(MIGUEL CANÉ.)

Questionario. — ¿Qué ostenta Caracas? — ¿Tiene buenos paseos Bogotá? — ¿Cómo es su plaza principal? — Á qué plaza se puede comparar? — ¿Qué se levanta en el centro de la plaza de Bogotá? — ¿Cómo es dicha estatua? — ¿Quién la regaló al Congreso de Colombia? — ¿Cómo es y qué hay en el pequeño *square* Santander? — ¿Qué valor artístico tiene la estatua del general Paris? — ¿Qué sucede con el *square* Santander, con la calle ancha de las Nieves y la plazuela de San Diego? — ¿Qué podrían ser, y qué serán en lo futuro, dichos puntos? — ¿Aumenta la población de Bogotá? — ¿Progresan sin embargo la edificación? — ¿Cuántas almas dan los libros á Bogotá? — ¿Cuántas tiene no obstante? — ¿Qué es lo que prueba este aserto? — ¿Qué grave inconveniente ofrece el que no se extienda la ciudad á medida que acrece la población? — ¿Cómo vive la gente baja? — ¿Cómo duerme? — ¿Qué es lo que salva á la ciudad de una epidemia?





49. — Primera fundación de Buenos Aires.

(FRAGMENTO.)

Se preparó la más brillante expedición que había salido de puertos españoles para la América. Componíase de veintidós naves, y más de 2,000 soldados aguerridos. Entre los oficiales venían muchas personas de distinción.

La armada salió de San Lúcar el 1º de Setiembre de 1534.

À principios de 1535 entró la expedición al Río de la Plata, y fondeó en la isla de San Gabriel. El Adelantado (D. Pedro de Mendoza) mandó en seguida á su hermano D. Diego, jefe de la flota, á reconocer la costa meridional, y se trasladó allí con toda ella, abriendo el 2 de Febrero de 1536 el cimiento de una trinchera de tapia, en cuyo recinto se construyeron los alojamientos de los Españoles. Aquel mismo día puso el Adelantado en posesión de sus cargos á los capitulares que habían venido nombrados desde España. Á esta población se le dió el nombre de Puerto de Santa María de Buenos Aires, con motivo de haber exclamado el capitán Sancho García al poner el pie en tierra : *¡Qué buenos aires son los de este suelo!*

Ocupaban el país donde se había fundado la nueva ciudad los Guerandís, raza belicosa y cazadora, cuyas armas eran una especie de dardo de madera fuerte, que les servía para combatir de cerca, las bolas arrojadas y la formidable bola perdida. De éstos descenden los actuales Pampas, que conservan las mismas armas, excepto el dardo que han convertido en chuza, desde que tomaron posesión del caballo, introducido por los conquistadores.

Los Guerandís se pusieron muy pronto en guerra con los recién venidos; los víveres escasearon; la humedad del clima y la falta de habitaciones originaron enfermedades entre los pobladores. Para escarmentar á los Indios fué enviada una partida de doce capitanes á caballo y ciento treinta infantes á las órdenes de D. Diego de Mendoza. Los Guerandís les hicieron frente, y se batieron con una valentía que los conquistadores no habían encontrado hasta entonces en América. D. Diego fué muerto con una bola perdida, é igual suerte tuvieron diez de á caballo y veinte de á pie. Á fines de Junio la población misma fué vigorosamente embestida; los Indios ataban manojos de paja encendida á las bolas arrojadas, y tirándolas sobre las casas lograron quemarlas casi todas.

(LUIS L. DOMÍNGUEZ.)

Questionario. — ¿Cómo era la expedición que salió en aquel entonces para la América? — ¿De qué fuerzas y de cuántas naves se componía? — ¿En qué fecha y de dónde salió? — ¿Cuándo entró en el Río de la Plata? — ¿En dónde fondeó? — ¿Quién mandaba dicha expedición? — ¿Qué hizo el Adelantado así que fondeó la expedición? — ¿Con qué fecha se echaron los cimientos de una trinchera de tapia en la costa meridional? — ¿Qué objeto tenía esta trinchera? — ¿Qué disposiciones tomó también el mismo día el Adelantado? — ¿Qué nombre se le dió á la nueva población? — ¿De dónde le viene ese nombre? — ¿Quién ocupaba el

país en que se había fundado la nueva ciudad? — ¿Qué clase de raza eran estos Indios? — ¿Cuáles eran sus armas? — ¿Quién desciende de ellos? — ¿Se sirven los Pampas de las mismas armas que los Guerandís? — ¿De dónde les viene el uso del caballo? — ¿Qué hicieron los Guerandís así que vieron gente nueva en su país? — ¿Qué calamidades sobrevinieron á los Españoles? — ¿Qué resoluciones tomaron estos para escarmentar á los Indios? — ¿Cómo se batieron los Guerandís? — Pérdidas de los Españoles. — ¿Qué sucedió en la nueva población á fines de Junio? — ¿De qué manera la embistieron los Indios? — ¿Cuál fué el resultado de esta embestida?

50. — I. Los colores de la Bandera Argentina.

(FRAGMENTO.)

El Congreso de Tucumán, que declaró la Independencia Argentina el 9 de Julio de 1816, decretó pocos días después, el 25 de Julio del mismo año, lo siguiente : « Elevadas las Provincias Unidas del Sud América al rango de una nación, después de la declaración de su independencia, será su peculiar distintivo la bandera CELESTE Y BLANCA que se ha usado hasta el presente, y se usará exclusivamente en lo sucesivo en los ejércitos, buques y fortalezas. »

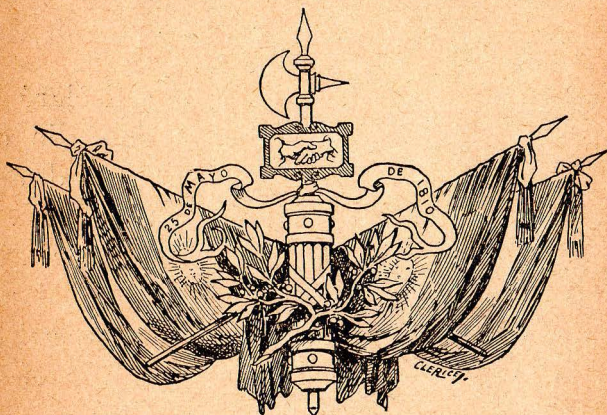
Además de la tradición y de la ley, el sim-

bolismo de la misma bandera justifica la autenticidad de sus colores.

La bandera argentina es el reflejo del cielo patrio tal como lo contemplamos en sus serenos días del mes de Mayo : nubes blancas en fondo del color del cielo (celeste) con el sol de la libertad brillando en medio de ellas.

(BARTOLOMÉ MITRE.)

II. — A mi Bandera.



Página eterna de argentina gloria
Melancólica imagen de la patria,
Núcleo de inmenso amor desconocido

Que en pos de tí me arrastras,
 ¿Bajo qué cielo flameará tu paño
 Que no te siga sin cesar mi planta?

¡Cuándo el rugido del cañón anuncia
 El día de la gloria en la batalla,
 Tú, como el ángel de la inmensa muerte,
 Te agitas y nos llamas!
 ¡Allá voy, allá voy sobre las olas,
 Allá voy, allá voy sobre la pampa,
 Bajo el cañón del enemigo injusto
 Á levantarte un trono en su muralla!

¡Ah! ¡que la sombra de la noche eterna
 Me anuble para siempre la mirada,
 Si un día triste te vieran mis ojos
 Huyendo en la batalla,
 Página eterna de argentina gloria,
 Melancólica imagen de la patria!

(JUAN CHASSAING.)

Cuestionario. — I. ¿Cuál es la fecha en que se declaró la Independencia Argentina? — ¿Quién la declaró? — ¿En qué época dió el Congreso de Tucumán el decreto concierne á la bandera argentina? — ¿Quién fué elevado al rango de nación? — ¿Por qué se elevaron al rango de nación las Provincias del Sud de América? — ¿Cuál fué el distintivo que adoptó la nueva nación? — ¿Se había usado ya por el pueblo argentino la bandera celeste y blanca? — Y ¿en dónde debía usarse exclusivamente en lo sucesivo? — ¿Quién justifica la autenticidad de los colores de la bandera

argentina? — ¿Qué es la bandera argentina? — ¿Á qué puede compararse?

II. ¿De qué es página eterna la bandera argentina? — ¿Qué representa? — ¿Qué clase de núcleo es? — ¿Qué efecto produce? — Flamee donde flamee su paño ¿cuál es el deber del ciudadano argentino? — Cuando se anuncia el día de la gloria en la batalla ¿qué hace la bandera? — ¿Qué contestan los ciudadanos? — ¿Para qué van bajo el cañón del enemigo injusto? — ¿Qué prefieren los buenos ciudadanos antes que ver huir á su bandera en la batalla? — ¿Cuál es la imagen de la patria argentina?





ÍNDICE

Á LAS NIÑAS (dedicatoria)..	8	23. La Escuela.....	66
1. Dios.....	9	24. El Manantial.....	69
2. La Oración.....	11	25. El Ombú (fragmento)	
3. Un padre dichoso.....	12	[Luis L. Domínguez].	72
4. La Inobediencia.....	15	26. Amor á la Patria.....	74
5. Máximas (selección)		27. Buena Hija y buena	
[Martínez de la Rosa].	17	Hermana.....	77
6. Caridad.....	19	28. Los Estudios de una	
7. Inés la desagradecida..	22	niña.....	81
8. Temeridad y Cobardía.	24	29. Celestina la revoltosa..	85
9. Los Niños sinceros....	27	30. En la Orilla del Mar	
10. La Codorniz (fábula)		(fragmento) [José A.	
[Samaniego].....	30	Calcano].....	89
11. Las apariencias suelen		31. La Pereza engendra la	
ser engañosas.....	32	Ignorancia.....	91
12. Las Niñas bondadosas.	35	32. Una lección de Aritmética.....	94
13. Doña Majadera.....	39	33. La Perseverancia.....	100
14. Mariquita la golosa....	42	34. El Día y la Noche.....	103
15. El Burro flautista (fábula) [Iriarte].....	46	35. La Locomotora (fragmento) [Carlos A. Salaberry].....	106
16. Amad á los pobres.....	48	36. La Niña habladora....	108
17. El Asco del cuerpo.....	51	37. No hay que molestar á los animales.....	112
18. Docilidad y Obediencia.	53	38. La fabricación del Papel.....	115
19. La Honradez.....	55	39. Petra la mañosa.....	118
20. La Ciega (fragmento) [María J. Mujía]. ...	58		
21. El reñir es muy feo....	60		
22. Trabajar es vivir.....	63		

40. El Desierto (fragmento) [Esteban Echeverría]. 121	47. Tucumán (fragmento) [Nicolás Avellaneda]. 142
41. El Trigo y el Pan. 124	48. Bogotá (fragmento) [Miguel Cané]. 145
42. Terrible y vergonzoso vicio. 127	49. Primera fundación de Buenos Aires (frag- mento) [Luis L. Do- mínguez]. 148
43. Artes y Oficios. 130	50. I. Los colores de la Ban- dera Argentina (frag- mento) [Bartolomé Mitre]. 151
44. Fisonomía del Nuevo Mundo (fragmento) [Juan García del Río]. 133	II. Á mi Bandera [Juan Chassaing]. 152
45. Á la Noche (fragmento) [Abigail Lozano]. 137	
46. El Gaucho Argentino (fragmento) [Vicente López]. 139	

